

Entre Senegal y Marruecos

Emilio Sánchez de Rojas Díaz

Capítulo primero

Resumen

En gran medida, la mayor amenaza para la identidad nacional en el África independiente es el legado de fronteras artificiales creadas por las potencias coloniales. La mayor interrogante que pende sobre la estabilidad del Estado africano ha sido a menudo el ejército permanente, que también fue una creación colonial. Los procesos de construcción de la nación y el estado con frecuencia se superponen. Muchos grupos de los pueblos se empaquetaron arbitrariamente en una unidad territorial, que luego formó una entidad geopolítica llamada Estado.

El espacio que vamos a estudiar, entre Senegambia y Marruecos, incluye dos polos con características esenciales; el primer polo Senegal-Gambia, que fue el punto de partida para la colonización del África Occidental por parte de Francia, y de la ocupación posterior de Mauritania, lo que facilitaría –a posteriori– la independencia de este país. Por otro lado está el polo Marruecos, que considera tener derechos históricos sobre todos los territorios al sur de su actual territorio hasta el río Senegal. La presencia de una colonia española que incluía los territorios de Saguia el Hamra y Río de Oro, introduce un elemento más de complicación en la ecuación. Mauritania y el Sahara más occidental representan sin duda el tablero de ajedrez donde confluyen la colonización francesa y la influencia tradicional de Marruecos.

El momento geopolítico actual –con Libia fallida y Argelia pendiente de una transición clave– podría permitir que Marruecos recuperara, ese poder blando, que tradicionalmente ejercía sobre el conocido como *blad es siba*.

Palabras clave

Marruecos, Senegal, Mauritania, Francia, Sahara Occidental, colonización, África occidental Francesa, *blad es Majzén*, *blad es siba*, tribu, clan, mulay, sultán, jerife, *bayá*, *zawiyas*, *majzén*, *kadis*, *mufties*, *Shurafa*.

Abstract

The greatest threat to national identity in independent Africa is the legacy of artificial borders created by colonial powers. The biggest question hanging over the stability of the African state has often been the standing army, which was also a colonial creation. The process of nation building and state often overlap and many groups of people were packed arbitrarily in a territorial unit, which then formed a geopolitical entity called the state.

The space we will study, among Senegambia and Morocco, including two poles with essential features; the first pole Senegal Gambia, which was the starting point for the colonization of Western Africa by France, and the subsequent occupation of Mauritania, which would facilitate –a posteriori– the independence of this country. Then there is the pole Morocco, which considers to have historical rights to all territories south of its current territory to the River Senegal. The presence of a Spanish colony that included the territories of Saguia el-Hamra and Rio de Oro, introduces an element of complication in the equation. Mauritania and the Western Sahara undoubtedly represent the chess board at the confluence of French colonization and the traditional influence of Morocco.

The current geopolitical moment - with Libya failed and Algeria pending a key- transition could allow Morocco to recover the soft power, which traditionally held over the so call *Blad es siba*

Key words

Morocco, Senegal, Mauritania, France, Western Sahara, colonization, French West Africa, is *Majzén blad*, *blad is siba*, tribe, clan, Mulay, Sultan Sharif Berry *zawiyas*, *Majzén*, *kadis*, *muftis*, *Shurafa*.

Introducción

El espacio que vamos a estudiar, entre Senegambia y Marruecos, incluye dos polos con características esenciales; el primer polo Senegal-Gambia, que fue el punto de partida para la colonización del África Occidental por parte de Francia, y de la ocupación posterior de Mauritania, lo que facilitarían la independencia de este país. Por otro lado está el polo Marruecos, que considera tener derechos históricos sobre todos los territorios del sur hasta el río Senegal. La presencia de una colonia española que incluía los territorios de Saguia el Hamra y Río de Oro, introduce un elemento más de complicación en la ecuación. Mauritania y el Sahara más occidental representan sin duda el tablero de ajedrez donde confluyen la colonización francesa y la influencia tradicional de Marruecos.

En este contexto regional, llama la atención Mauritania por su posición geográfica, a caballo entre el Magreb y el África Occidental, y por ser además el extremo occidental del Sahara. Es un país esencialmente frontera, con sus dos facetas de separación entre el magreb sedentario y la gran mauritania –incluyendo todo el espacio donde se habla el árabe hassani– esencialmente nómada tribal y con una estructura social tradicional estratificada. En el caso de Mauritania, es una sociedad muy compleja con dos etnias, subdividida en tribus y clanes, que durante siglos permaneció anclada en lo que Ibn Jaldún denomina «la civilización beduina».

Para el profesor Jonás Isawa Elaigwu:

«La lucha política soberana de África en la era poscolonial se puede reducir a dos anhelos supremos: un esfuerzo por dar mayor coherencia a la nación africana, y un esfuerzo por dar mayor estabilidad a la condición de Estado africano. La crisis de la nacionalidad es una crisis de una identidad colectiva imperfecta. La crisis de la condición de Estado es una crisis de autoridad inestable. Los dos dramas están relacionados entre sí, pero cada uno tiene una lógica propia»¹.

La mayoría de los países africanos independientes son «Estados» creados colonialmente que tratan de convertirse en unas naciones más coherentes. Por el contrario, en el caso de un país como Somalia, que era una «nación» indígena, la lucha es por convertirse en un Estado más estable y más inclusivo. Pero debido a que nacionalidad y Estado se interrelacionan en el siglo XX, ambas categorías de países siguen sufriendo crisis gemelas de identidad y autoridad en la era poscolonial.

En gran medida, la mayor amenaza para la identidad nacional en el África independiente es el legado de fronteras artificiales creadas por las potencias coloniales. La mayor interrogante que pende sobre la estabilidad

¹ ELAIGWU, J. I. (1993). «Nation-building and changing political structures». In A. editor, *General History of Africa*; Vol. VIII Africa since 1935 (pp. 435- 467). París: UNESCO.



Ilustración 1. África a comienzos del siglo XIX

del Estado ha sido a menudo el ejército permanente, que también fue una creación colonial. Antes de colonialismo, la mayoría de las sociedades africanas creaban ejércitos únicamente cuando era necesario en tiempos de conflicto. No tenían regimientos permanentemente en armas, tanto si hubiera conflicto como si no. Lo que el colonialismo crea es una máquina militar con una tecnología importada de destrucción que se adelanta al resto de la infraestructura. Tanto la nación como el Estado africanos han estado bajo presión de las fuerzas gemelas que suponen unas fronteras artificiales y unas relaciones cívico militares inestables².

Ambos procesos de construcción de la nación y el Estado pueden ser simultáneos, y con frecuencia se superponen. Para muchos Estados africanos, el Estado ha precedido a la nación. Muchos grupos de los pueblos se empaquetaron arbitrariamente en una unidad territorial, que luego formó una entidad geopolítica llamada Estado. Para muchos de los pueblos de estos Estados, no había ninguna identificación con el Estado como símbolo de un pueblo, una comunidad política. De hecho, la mayoría de estos grupos quedarían expuestos a los otros en el período terminal co-

² ELAIGWU, J. I. (1993). *Op. cit.*, p. 435.

lonial, cuando los amos coloniales plegaron su paraguas político y arriaron su bandera³.

Para estos pueblos no hubo intercambio de valores comunes, creencias y actitudes entre los pueblos de los nuevos Estados que creara una cultura política. Además, surgiendo principalmente después de la década de 1960, los períodos de la construcción del Estado en muchos Estados africanos han sido cortos. Como los experimentos en la construcción del Estado continúan, por lo que también continúan experimentando la construcción de la nación⁴.

Para Sheldon Gellar⁵ los procesos de construcción de la nación y el Estado han sido testigos del desarrollo de «Estados nación» que reconocen la paradoja de la integración nacional, es decir, de «la diversidad en la unidad» y no solo «la unidad en la diversidad». El proceso de construcción de la nación podría entrañar la creación de «Estado-naciones», así como de «nación-Estados» como productos finales.

En opinión de Joseph Ki-Zerbo, Ali A. Mazrui y Christophela Wondji, dos dialécticas conocidas han condicionado valores políticos en África en el período desde 1935: la dialéctica entre el colectivismo y el individualismo, por un lado, y la dialéctica entre el pluralismo y el nacionalismo, por el otro. Las tradiciones más antiguas del colectivismo a veces se han enfrentado con nuevas formas de individualismo; mientras que los principios del pluralismo han interactuado con los valores del nacionalismo.

- El apogeo de la compatibilidad entre el nacionalismo y el pluralismo en la mayoría del África tanto anglófona como francófona coincide aproximadamente con los últimos años de dominio colonial (1945-1960). El nacionalismo africano –en parte como una estrategia de lucha contra el colonialismo– emplea consignas liberales tales como «un hombre, un voto», democracia pluripartidista, libertad de prensa, u oposición a la detención sin juicio. El nacionalismo y el pluralismo, lejos de entrar en conflicto mantenían una alianza estratégica y táctica.
- Después de la independencia, muchos países africanos fueron testigos de la decadencia del nacionalismo y de la democracia liberal (1965-1985). Los ideólogos de partido único y los socialistas invocaban el colectivismo, mientras que el pluralismo y el individualismo estaban en declive. Incluso el nacionalismo estaba en decadencia en casi todas partes durante los años 1960 y 1970, excepto en África del sur. La mano dura del autoritarismo y el pseudocolectivismo ahogó

³ *Ibid.*, p. 439.

⁴ *Ibid.*

⁵ Gellar, S. (1972). «State-Building and Nation-Building in West Africa». In S. N. Eisenstadt, & S. Rokkan, *Building States and Nations*, vol. 2 (pp. 384-426). Beverly Hills: SAGE Publications, Inc.

gran parte de África hasta que desaparece, bien entrado los años 1980. Senegal, Gambia, Mauricio y Botswana se encontraban entre las pocas excepciones.

- Then came the liberal revival of the late 1980's and early 1990's from Algeria to Mozambique — with renewed popular demands for multi-party democracy and agitation for greater privatization of the economy. Both military regimes and one-party states found themselves on the defensive. Pluralism was in the air - and African public opinion was becoming truly activist⁶.

Además de la doble-dialéctica del colectivismo frente al individualismo y el pluralismo frente a los nacionalismos, los valores políticos de África han sido condicionados por lo que Kwame Nkrumah denominara conciencismo —la interacción entre la tradición indígena, la cultura del islam y la eurocristiana—.

Si bien los británicos no planearon el calendario de la independencia de sus colonias de África Occidental, los franceses sí lo hicieron. Esto se ve corroborado por el hecho de que, si bien todas las colonias británicas de África Occidental se hicieron independientes en diferentes momentos entre 1957 hasta 1965, con la excepción de Guinea y Yibuti, todas las colonias francesas en el continente africano se independizaron en el mismo año, 1960. Las respuestas se encuentran en la naturaleza de las demandas y actividades nacionalistas, la naturaleza de los partidos políticos que surgieron y las reacciones y respuestas de Francia y sobre todo del general De Gaulle, a estas actividades: mientras que África Occidental británica se componía de cuatro unidades distintas, el África Occidental francesa, estaba compuesta hasta 1958 de una «federación» de ocho colonias —denominada Territorios de Ultramar después de 1946— formando una sola unidad administrativa bajo la autoridad de un alto comisionado⁷.

La geopolítica

La geopolítica se refiere al poder y la hegemonía con sus componentes duales de dominación y consentimiento. El control del espacio requiere dominio. Organizar y administrar el espacio a un coste razonable exige la autoridad y la aquiescencia. Esto implica la «geo-gráfica» o la «escritura de la tierra» por determinados Estados con energía interna y externamente expansivas, tratando de aprovechar y organizar el espacio de

⁶ KI-ZERBO, J., MAZRUI, A. A., & WONDJI, C. (1999). «Nation-building and changing political values». In A. A. Mazrui, *UNESCO General History of Africa*, vol. VIII: Africa since 1935 (pp. 468-498). University of California Press; pp. 468-469.

⁷ SURET-CANALE, J., & BOAH, A. A. (1999). «West Africa 1945-60». In A. A. Mazrui, *UNESCO General History of Africa*, vol. VIII: Africa Since 1935 (pp. 161-191). Ginebra: UNESCO.

acuerdo a su propia imaginaria cultural e intereses materiales. En este sentido, la geografía del mundo no es una construcción neutral de la naturaleza, sino más bien el resultado de la competencia de los poderes sobre la organización, la ocupación y la administración del espacio⁸.

La geopolítica es historia inscrita en el espacio de la misma forma en que la historia es geografía inscrita en el tiempo⁹. Tanto la historia como la geografía –los elementos constitutivos de la geopolítica y la estrategia– determinan como el mundo es observado y descrito tanto en palabras como en acciones. Esto es así ya que «la forma en que describimos el mundo, las palabras que usamos, dan forma a cómo vemos el mundo y cómo decidimos actuar»¹⁰.

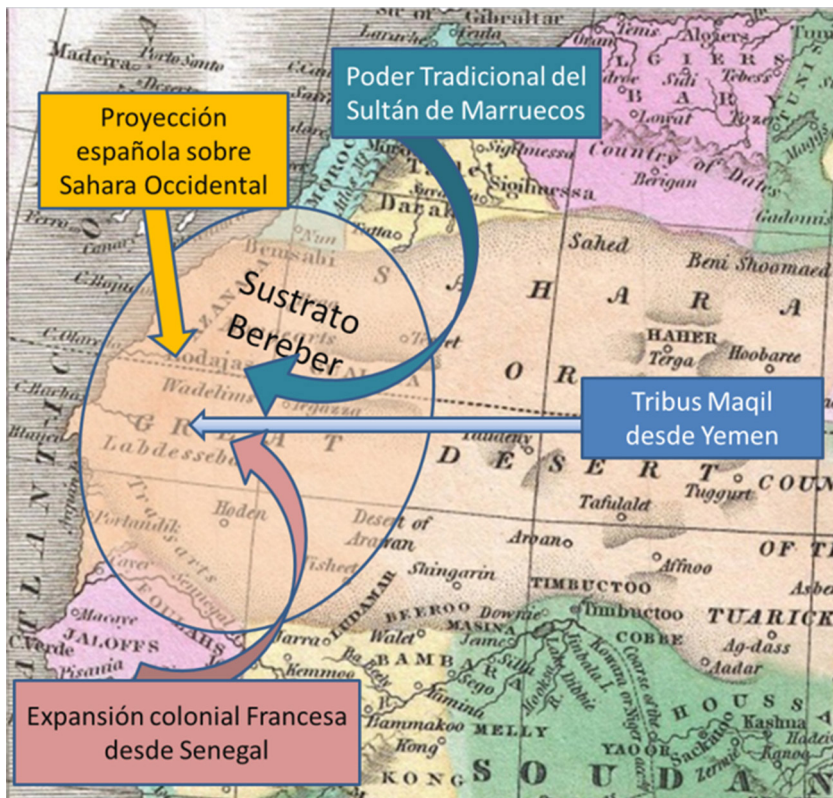


Ilustración 2. Áreas de estudio y ejes geopolíticos

⁸ TUATHAIL, G. O. (1996). *Critical Geopolitics*. Minneapolis: University of Minnesota Press.

⁹ LACOSTE, Y. (1987). «The Geographical and the Geopolitical». In P. G. Kofman, In *International Geopolitical Analysis* (pp. 10–25). London: Croom Helm.

¹⁰ KALDOR, M. (1990). «After the Cold War». *New Left Review* 80, March–April., pp. 25–37.

La geopolítica crítica investiga los supuestos geográficos y las denominaciones que entran en la formulación de la política mundial¹¹. Se pretende clarificar y explicar las prácticas mediante las cuales los actores políticos «espacializan» la política internacional y los representan como un «mundo» que se caracteriza por determinados tipos de lugares¹².

Esta línea de análisis se aproxima no como una consideración geopolítica neutral de los hechos «geográficos» preestablecidos, sino como una forma de análisis profundamente ideológica y politizada. Evitando la pregunta tradicional de cómo la geografía influye o puede influir en la política, que investiga cómo reclamaciones y supuestos geográficos funcionan en los debates y prácticas políticas. De este modo, se busca no estudiar la geografía de la política dentro de lugares preestablecidos por el sentido común, sino poner en primer plano «la política de la especificación geográfica de la política»¹³. Geopolítica crítica no es un campo perfectamente delimitado, sino las diversas obras que se centran en los procesos por los que la práctica política está ligada a la definición territorial.

El espacio económico, inseparable de la geográfica y la política, se ha convertido en un espacio de vida cada vez más dinámico. Al pasar a ser el «espacio económico» un elemento primordial de la alta política, que incluye otros problemas de seguridad más convencionales, convergen la geopolítica y la geoeconomía. Tal convergencia dramatiza la ruptura similar de las fronteras estatales y las barreras entre política interior y exterior, en un continuo mundial¹⁴. La geocultura, es el «marco cultural» en el que operan la geopolítica y la geoeconomía¹⁵. Es el marco de identidad o mezcla discursiva de la lógica del conflicto con los métodos de cultura, parafraseando a Edward Luttwak, usar la lógica de la guerra en la gramática de la formación de la identidad, donde tanto las causas como los instrumentos de conflicto son culturales¹⁶.

Este marco combina las dimensiones del poder duro (los militares), poder inteligente fusionando elementos tanto de poder duro como blando (la económica), y el poder blando (lo discursivo cultural). Aunque desde diferentes perspectivas territoriales o de otra índole, geopolítica, geoeconomía y geocultura, reflejan una condición geográfica de estrategias sinérgicas vinculados a intereses hegemónicos perdurables, en lugar de

¹¹ AGNEW, J. (2003). *Geopolitics: Re-visioning World Politics* (2ª ed.). Londres: Routledge. P. 2.

¹² O TUATHAIL, G., & AGNEW, J. (1992.). «Geopolitics and Discourse». *Political Geography* 11 (2), pp. 190–204.

¹³ DALBY, S. (2002). *Environmental Security*. Minneapolis: University of Minnesota press.

¹⁴ SABET, A. G. (2015). *Geopolitics of a changing world order: US strategy and the scramble for the Eurasian Heartland*. *Contemporary Arab Affairs*, 8:2, pp. 163-180. P. 165.

¹⁵ WALLERSTEIN, I. (1991). *Geopolitics and Geoculture: Essays on the Changing World-System*. Cambridge: Cambridge University Press.

¹⁶ SABET, A. G. (2015). *Op. cit.*, p. 165.

meros cambios secuenciales congruentes con la pos Guerra Fría o transformaciones posmodernas¹⁷.

El área de estudio y ejes geopolíticos

Al examinar el área de estudio, se puede determinar dos polos principales, Marruecos y Senegal (pivote colonial francés), y un espacio intermedio, lo que hoy ocuparía Mauritania y el Sahara Occidental, con estructuras históricas de poder más débiles y basadas en una organización clánica compleja¹⁸, que se superpone a un sustrato bereber cuyo dominio, o al menos control es pretendido por ambos polos. La reclamación por parte de Marruecos de todo lo que hoy es Mauritania, antes de su independencia y las razones geográficas, históricas y religiosas expuestas son interesantes desde un punto de vista geopolítico.

La reclamación y ocupación de España de lo que hoy es el Sahara Occidental completa una imagen difícil de encuadrar en el concepto europeo de Estados nación: con un Estado –Mauritania– creado colonialmente que trata de convertirse en una nación más coherente a partir de «la diversidad en la unidad»; y «la unidad en la diversidad» que representa una nación, los saharauis, tratando de recuperar un territorio que históricamente controlaban, y que de acuerdo con la legalidad y legitimidad internacional les corresponde, pero que Marruecos, con el apoyo implícito o explícito de los EE.UU. de América, le niegan.

Es importante comenzar con lo que durante siglos representaba la principal potencia regional –Marruecos– y sus diversos grados de control sobre la zona para entender la situación actual.

Marruecos: la importancia de la historia inscrita en el espacio

En Marruecos, antes del siglo XIX, los bereberes estaban fuertemente unidos a sus pequeños principados, poco mayores que un clan. Solamente aunaban esfuerzos cuando todos los bereberes se veían amenazados por fuerzas no bereberes. Desde la llegada del islam en el siglo VIII, los árabes habían tenido muy poco éxito a la hora de controlar el norte de África, particularmente a los bereberes. Estos bereberes estaban dispersos en clanes escasamente organizados en terrenos montañosos o desérticos, lo que aumentaba su espíritu independiente. Sin embargo, los árabes tuvieron éxito a la hora de islamizar a los bereberes, lo que proporciona el factor unificador más importante en Marruecos, la religión¹⁹.

¹⁷ *Ibid.*

¹⁸ Dominada por una tribu, que reclamaba una ascendencia yemenita.

¹⁹ FYLE, C. M. (1999). *Introduction to the History of African Civilization: Precolonial Africa*. Vol. 1. Lanham, MD: University Press of America, p. 82.

La primera dinastía de Marruecos, fue fundada por Idris, descendiente del profeta Mahoma, en el siglo IX y se mantuvo durante un siglo, siendo continuada por sucesivas dinastías inestables. Estas dinastías, con independencia de su estabilidad o inestabilidad, se consideraban que poseían las bendiciones del profeta que los ungía y por tanto legitimaba su autoridad a los ojos de los bereberes musulmanes. Este poder ungido pasaría desde Mahoma hasta Idris y secuencialmente hasta otras dinastías, descendientes del profeta, manteniendo la misma eficacia que habría tenido desde los días de Mahoma. Así los bereberes veían todas las razones para considerar a los jerifes de Marruecos (también llamados sultanes) como sus líderes espirituales y en cierto grado también su cabeza política²⁰.

No obstante, el control político era muy limitado:

- Las diversas entidades bereberes de Marruecos normalmente enviarían soldados al jerife durante las guerras religiosas, pero no en otros momentos.
- Reconocían su autoridad religiosa, pero no pagaban impuestos.
- No obstante, reconocían al jerife como cabeza del majzén (consejo de gobierno), que de forma básica supervisaba a los caids (jefes de clan), los jeques (alcaldes de las villas) y los jalifas o administradores locales.



Ilustración 3. Marruecos en 1707

Algunos bereberes de las áreas más costeras estaban sometidos de forma más directa a la órbita del gobierno árabe. Eran agricultores que vivían en lo que era contemplado como *blad es Majzén*, la tierra del orden. Allí aceptaban el gobierno del jerife, pagaban impuestos y mante-

²⁰ *Ibid.* pp. 82-83.

nían una vida sedentaria en un ambiente cultural donde se arabizaron progresivamente²¹.

La mayoría de los bereberes seminómadas, particularmente los sanhaja, masmuda y zanata, que vivían en el *blad es siba*, la tierra del desorden, despreciaban a sus compatriotas bereberes sedentarios y a sus gobernantes árabes. El jerife tenía una gran dificultad para controlar estos asentamientos bereberes. El control de Marruecos sobre estas áreas era algo débil incluso sobre *blad es Majzén*, y dependía básicamente de la capacidad militar que pudiera tener el jerife²².

En la historia dinástica de Marruecos, existía un patrón político perenne, cuyos confines se establecieron a inicios del siglo XVII, cuando los alauitas intentarían consolidar y gobernar este país políticamente fragmentado. Durante el reinado de Mulay Ismail (1672-1727), la dinastía alaui definió esencialmente lo que Marruecos es hoy, su legitimidad –al ser jerife²³– y su poder se ve reforzado por disponer de un ejército permanente compuesto de mercenarios, esclavos y contingentes tribales²⁴.

Al igual que con otros imperios premodernos, preindustriales, el dominio efectivo del sultán (capacidad de obtener ingresos de la población rural tribal organizada) varió considerablemente a lo largo del tiempo y dependiendo del lugar, y sus límites se definían por la oposición del poder local liderado por jerifes, morabitos (hombres santos), o caídes²⁵ según el caso. A pesar del patrón cambiante de los centros de poder local, por importante que fuera para delimitar el poder de los sultanes y la eficacia de su gobierno, en ningún momento logra representar una amenaza letal a una dinastía que incluso hoy en día sigue gobernando²⁶.

Sultanes sucesivos tuvieron dificultades para mantener las diversas unidades marroquíes reunidas en una nación. Esta situación se agravaría con una plaga a finales del siglo dieciocho, que se cobró miles de vidas. Así, el imperio de los sultanes de Marruecos se mantendría en situación precaria hasta el período de la dominación francesa en el siglo XIX. En ocasiones las fuerzas del sultán fueron derrotados en guerras contra sus «súbditos» rebeldes, como en 1820²⁷.

²¹ FYLE, C. M. (1999). *Op. cit.*, p. 83.

²² *Ibid.*

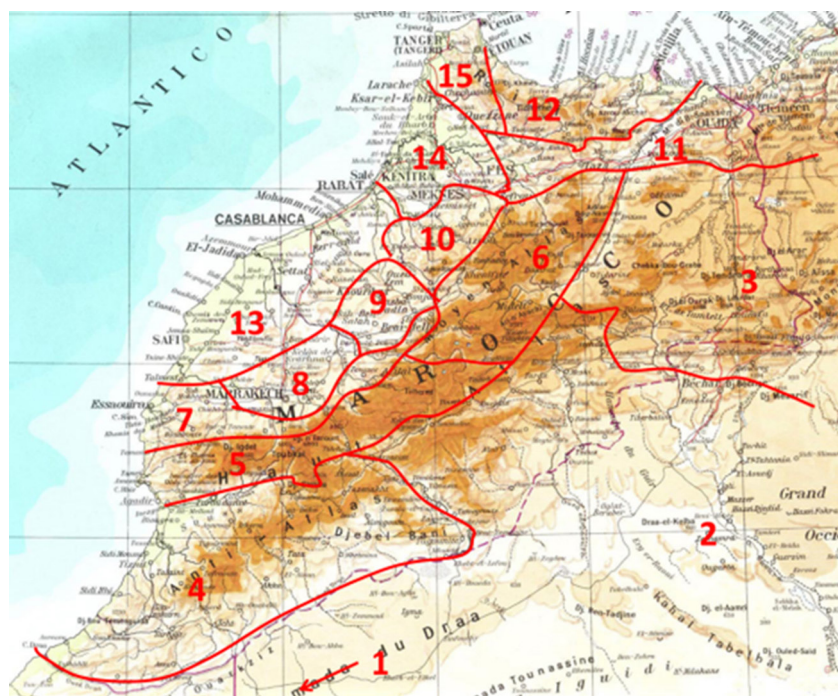
²³ Un jerife o sharif es un descendiente del profeta Mahoma, por lo general a través de su hija Fátima.

²⁴ AMAL, R., & SUSAN, M. (1983). Moroccan reactions to European penetration during the late nineteenth century: the view from the Court. *Revue de l'Occident musulman et de la Méditerranée*, N.º 36, pp. 51-63, p. 52.

²⁵ Especie de juez o gobernador en algunos países musulmanes.

²⁶ AMAL, R. & SUSAN, M. *Ibid.*

²⁷ FYLE, C. M. (1999). *Op. cit.*, p. 83.



- | | |
|-------------------------|-------------------|
| 1 Sahara Occidental | 9 Tazla |
| 2 Sahara del Este | 10 Azaghar |
| 3 Dahra | 11 El País Zanata |
| 4 Sûs | 12 Rif |
| 5 Alto Atlas occidental | 13 Durkkala, Abda |
| 6 Alto Atlas Central | 14 Gharb |
| 7 Haha y Dir | 15 Jbala |
| 8 Hazoz | |

Ilustración 4. Regiones históricas de Marruecos en el siglo XIX

Para poder entender el papel de Marruecos como actor regional, hay que conocer las bases del Marruecos moderno, que se establecen durante el reinado del sultán Mohamed III (1757-90), tras un período de anarquía, y que se consolidan durante el reinado del sultán Suleyman (1792-1822), que gobernaría acorde con la sariá y proporcionaría al gobierno una base urbana más amplia. Suleyman administraba directamente las comunidades agrícolas de Haouz, Dir y Gharb, mientras que gobernaba indirectamente las regiones de la montaña y el desierto a través de grandes caídos y los líderes de diferentes hermandades religiosas. De esta forma,

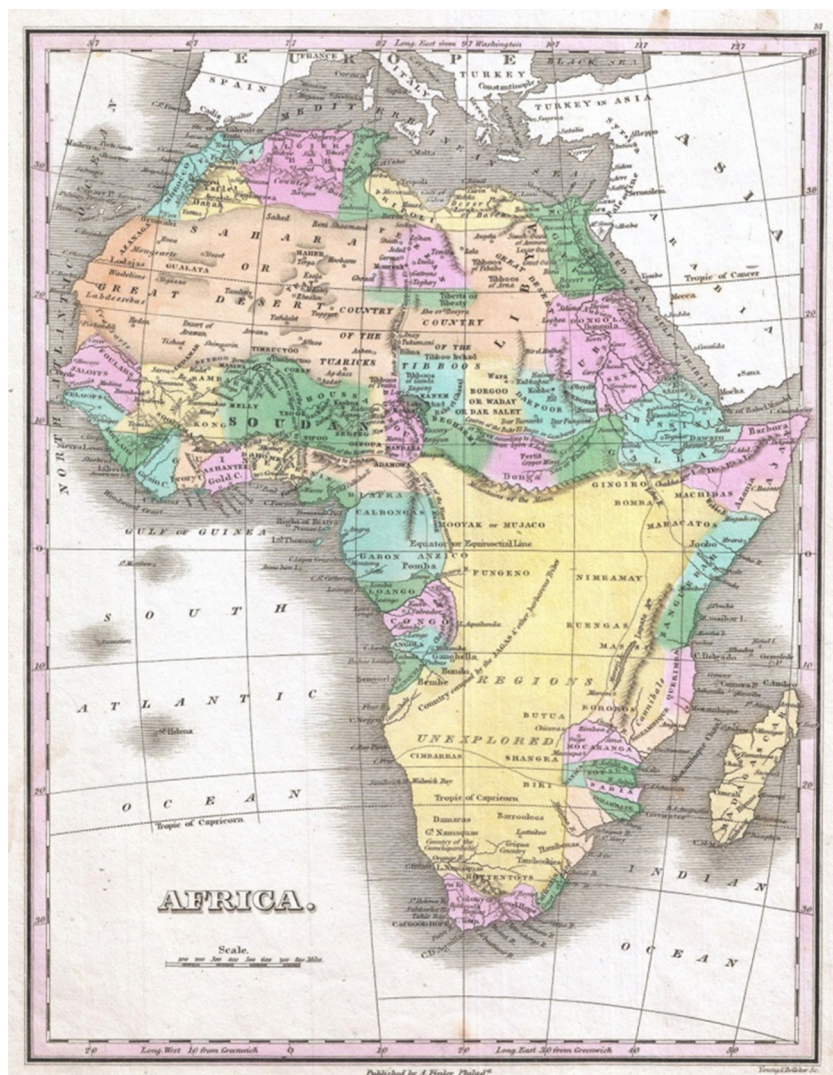


Ilustración 5. A beautiful example de Finley´s important 1827 map of África

Suleyman crea una dualidad entre las zonas de soberanía, *bilad-al-Majén*, bajo gobierno directo del sultán, y las zonas de protectorado, las *bilad-al-sibá*, que gobierna indirectamente según el criterio de los líderes clánicos²⁸.

El sultán Suleiman, había creado un ejército de negros subsaharianos (*abid al Bukhari*) con el que apuntaló su poder. Sin embargo, este ejército

²⁸ AJAYI, J. F. (1998). *Africa in the Nineteenth Century Until the 1880s*. Berkeley, California: University of California Press.

llegaría a ser muy poderoso, amenazando el control del propio sultán, por lo que sería disuelto en el siglo XVIII. El apoyo del sultán recibiría de las jefaturas dominadas por árabes era bastante inestable, por lo que tuvo que recompensarlos fuertemente²⁹.

Entonces Marruecos se reorganizaría sobre una base más restrictiva. Ciertos grupos que se estaban beneficiando de los privilegios del majzén fueron retirados del poder; naturalmente, intentarían recuperar su posición, recurriendo –cuando fue necesario– a la rebelión. La Europa del Congreso de Viena hizo sentir su presión, especialmente tras la toma de Argel por los franceses en 1830. El majzén tenía que resolver simultáneamente dos problemas: su fortalecimiento para resistir el peligro exterior y la ampliación de su base territorial y política. La doble reforma se enfrentaría tanto con la maniobra colonial como con la oposición interna³⁰.

La estructura político social

Durante este período una institución política importante fue la *bayá* (contrato de investidura) deliberadamente modelado directamente en aquel por el que el profeta Mahoma había establecido la primera comunidad musulmana de Medina, y que solamente Marruecos conserva en su pureza original³¹.

Se trataba de un contrato escrito vinculante del sultán y los diversos grupos de la población, y un proceso de legitimación de la autoridad política, que por lo tanto ya no se basa únicamente en la fuerza por sí sola; la *bayá* fortaleció el sentimiento del pueblo marroquí de pertenencia a una comunidad nacional intangible no afectada por cambios políticos o militares. En cada cambio de reinado, los comandantes del ejército, los representantes de las clases urbanas, caídes y jeques de zawiya enviarían sus juramentos de lealtad a la corte. Todos escritos aproximadamente en el mismo estilo, estos juramentos definían los derechos y deberes del sultán y del pueblo³².

Para ejecutar sus obligaciones el sultán tenía el *majzén*, compuesto básicamente de un ejército y una burocracia. Hasta después de la reforma militar de 1885, el ejército estaba compuesto de los *bwakher* representado por los pocos cientos de soldados esclavos que quedaban de los 50.000 guardias negros que había formado Mawlay Ismail; los *gish* nu-

²⁹ FYLE, C. M. (1999). *Op. cit.*, p. 83.

³⁰ LAROUÏ, A. (1989). «Morocco from the beginning of the nineteenth century to 1880». In J. AJAYI, *Africa in the Nineteenth Century until the 1880s* (pp. 478-498). Ginebra: UNESCO, p. 478.

³¹ *Ibid.*, p. 479.

³² *Ibid.*, P. 480.

meración de no más de 9.000, fueron compuestas por contingentes de ciertas comunidades (Cheraga, Oulad Jami', Oudaya, Cherarda) que cultivaban las tierras del Estado en su propio beneficio y que en el siglo XIX se establecieron alrededor de Fez y en los suburbios de Rabat y Larache; y las tropas temporales o *nuaib*, que eran soldados temporales proporcionados por otras comunidades, en especial las de Haouz y Dir, a petición del soberano. Tal como fue concebido por Muhammad III, este ejército era una fuerza de policía para mantener el orden interno. Es por ello que después de la derrota de Isly a manos de los franceses, se crearían tropas entrenadas al estilo europeo, los «askar»³³.

Entre el ejército y la burocracia, por un lado, y la población urbana y rural en el otro había cuerpos intermedios que, mientras que disfrutaban de una cierta autonomía, formaban parte del majzén, en su sentido más amplio³⁴. Como portavoces de clases sociales o grupos regionales, defendían con energía sus derechos tradicionales contra los del sultán; siendo responsable ante él, llevaron a cabo las órdenes del majzén; pero teniendo en cuenta las costumbres y prácticas locales:

- La clase clerical estaba formado por los ulemas maestros, cadis, mufties, nadhirs del Habus (administradores de las fundaciones religiosas), y muhtasibs (oficiales encargados de los mercados). Esta administración esencialmente urbana, que aplica estrictamente los mandamientos de la sariá, teóricamente estaba bajo la supervisión del sultán-imán, pero gozaba de una autonomía incuestionable.
- Los shurafa (Sharif), descendientes directos del profeta Mahoma, que forman una especie de aristocracia religiosa, y están distribuidos tanto por las ciudades como por el campo de Marruecos. Tres veces se realizó un censo de la Shurafa, bajo sultanes Ismael, Muhammad III y Sulayman, dado que disfrutaban de un prestigio social, y un estatus legal especial. Como descendientes del Mensajero de Dios, estaban dotados –de acuerdo a la opinión popular– con una bendición especial (baraka), por lo general en estado latente, pero que en condiciones favorables, podía transformarse en un poder sobrenatural.
- Las zawiya, grupos sociales con una base religiosa, tomaron una serie de formas en el Marruecos del siglo XIX, dos de ellos de gran importancia:
 - a) La zawiya-hermandad, como la Tiyaniiya o la Darkäwiyya, sin distinciones por clase social, riqueza, ocupación u origen étnico; y que juegan un papel importante en la integración horizontal.

³³ LAROUÏ, A. (1989). *Op. cit.*, p. 480.

³⁴ Hay una distinción entre majzén en el sentido estricto del gobierno y majzén en el sentido más amplio de la élite política y religiosa del país. Es este último sentido que se entiende cuando se habla de familias Makhzaniya y Majze.

- b) El principado Zawiya, cuyo jefe tiene delegada una autoridad prácticamente total sobre su feudo, como la Wazzāniyya en el norte, la Sharkāwiyya en Tadla, la Nasiriyya en el sur-oeste o el Zarwāliyya en el Anti-Atlas.

En todos los casos se trataba de una escuela de disciplina social y la vanguardia de la autoridad del majzén, a pesar de su aparente independencia.

- Los caudillos de las cabilas tenían estatus muy variable. Para el majzén, la cabila era esencialmente un concepto administrativo y fiscal, aplicado por igual a una región, un cantón de montaña, una confederación nómada o una comunidad de soldados-pastores (Cherarda). En cada caso la autoridad se delega a un caíd designado por un dahir (decreto) tras la aprobación de la población del distrito. Los caíd eran tanto el representante del sultán como el portavoz de la gente del distrito, predominando indefectiblemente uno de los dos papeles, en función de la distancia desde el gobierno central y la riqueza de la región. Frente a este caíd siempre existía un emir (gobernador), que recolectaba impuestos y realizaba las levadas de tropa³⁵.

Estos cuerpos intermedios, urbanos o rurales, se basan en lazos de parentesco o individuales, representaban los engranajes finales en el gobierno del sultán. Al defender la sariá los ulemas fortalecían la legitimidad del sultán-imam, ya que el islam es ante todo una comunidad política. Las shurafas actuaban como mediadores entre el gobierno central y caudillos locales en tiempos de problemas, graves o fugaces. Los jeques de las zawiya gobiernan regiones distantes o improductivas en nombre del sultán o mantenían la paz en regiones estratégicas. Cuando una zawiya se levantaba por razones políticas contra el soberano, era destruida. Lo mismo puede decirse de los caudillos de las cabilas³⁶.

El sistema socio-político de Marruecos, reorganizado por Muhammad III, marcó el retorno a la ortodoxia islámica. En el reconocimiento de la autonomía de los cuerpos intermedios y limitando las ambiciones del gobierno central, se había reforzado la idea de un Estado marroquí, mediante el fomento de cada grupo ocupacional, social o étnico para expresar sus demandas dentro del majzén³⁷.

Presión europea

Hasta 1880 hubo un consenso europeo para mantener el *statu quo* en el imperio de Marruecos. No habría expansión territorial por parte de

³⁵ LAROUÏ, A. (1989). *Op. Cit.*, p. 483-484.

³⁶ *Ibid.*, p. 485.

³⁷ *Ibid.*, p.p. 483-484.

Campañas Europeas en el Magreb

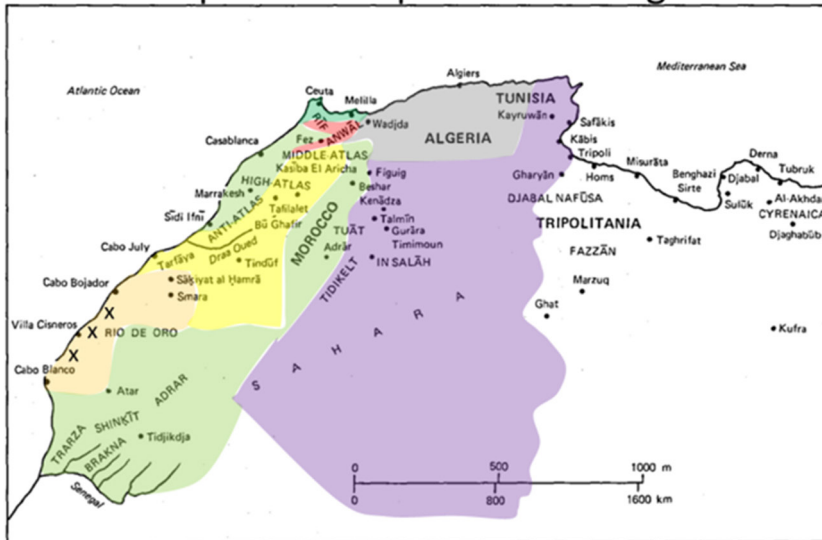


FIG. 5.1 The major regions of the Maghrib and the Sahara

	Francia	España
Antes de 1880		
1880-1901		X X X
1901-1913		
1913-1926		
1930-1935		

Francia desde su base de Argelia o por parte de España desde Ceuta y Melilla; ni privilegios comerciales para los productos británicos. A pesar de varias concesiones arrancadas por Francia y España después de las guerras de 1844 y de 1859 a 1860, estos principios fueron reafirmados en la Conferencia de Madrid de 1880 y se mantuvieron en vigor hasta el final del siglo XIX³⁸.

Marruecos sufriría una revolución que derrocaría al sultán Abd al-Aziz (1894-1908), por aceptar y ratificar la conquista francesa de la provincia de Tuât, y aceptar la imposición de las reformas impuestas en la Conferencia de Algeciras de abril de 1906. La revolución, propiciada por miembros del majzén, a los que se sumarían las zawiya y los caciques locales, lo que demuestra que la resistencia a la colonización se producía a tres niveles diferentes:

³⁸ Ibid.

- El nivel de Estados organizados como Marruecos, que deberían llevar la iniciativa
- El nivel de zawiya, con sus hermandades sufíes, que además de su carácter religioso tenían una clara función política, y como organizaciones defensivas contra amenazas externas en el Norte de África y el Sahara.
- A nivel de djema'a que actuaban ocasionalmente y a nivel local³⁹.

Cuando se reúne en 1880 y 1881 la Conferencia de Madrid sobre la protección de las personas en Marruecos, el majzén hizo un intento por mantener su independencia y soberanía sobre un territorio claramente definido aceptado a nivel internacional. A pesar del apoyo inglés, el intento falló al enfrentarse a la alianza de Francia, España e Italia.

El Sahara: fronteras coloniales en un espacio nómada

Como recoge S. Baier⁴⁰, la historia del Sahara en el siglo XIX, se puede estudiar a dos niveles. El primero se relaciona con los cambios y fluctuaciones de la vida de los nómadas saharianos y los habitantes de los oasis. El segundo examina los contactos entre la gente del Sahara y el mundo exterior, poniendo el énfasis en los efectos de la penetración económica europea sobre sus vidas.

Figure 2 : Les unités régionales méridiennes

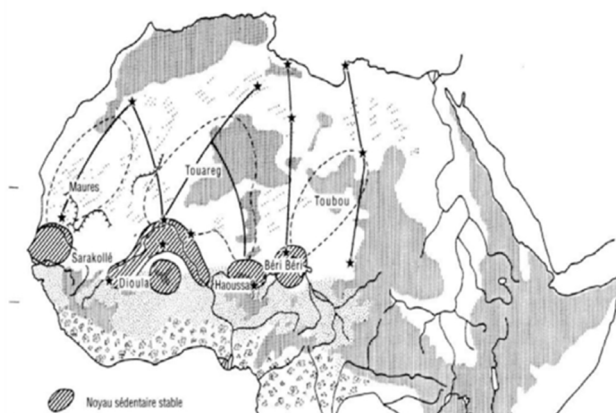


Ilustración 6. Los principales conectores saharianos

³⁹ El djema'a era el cuerpo dirigente en una tribu (particularmente las saharauis), compuesta por ancianos y líderes electos. Organizaba los esfuerzos de guerra, la legislación y la diplomacia, resolviendo las disputas internas.

⁴⁰ BAIER, S. (1989). «The Sahara in the nineteenth century». In J. AJAYI, *General History Of Africa. VI Africa in the Nineteenth Century until the 1880s* (pp. 515-536). París: UNESCO.

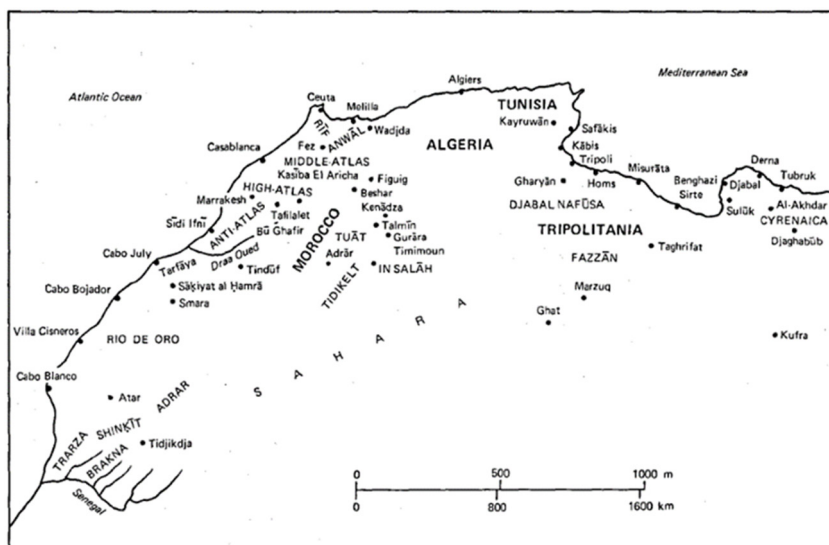


Ilustración 7. Principales regiones de Magreb y el Sahara

Una especial atención merecen los nómadas a camello, porque su riqueza, en términos de adquisición de camellos les confería un gran poder militar que emplearían en atacar en busca de esclavos a lo largo del Sahel; o dominar agricultores sedentarios que viven en los oasis o en el Sahel, exigiendo tributo a cambio de protección. No obstante, conviene destacar que a pesar de que estos nómadas asaltaban las zonas agrícolas para obtener esclavos e incluso demandaban tributos a cambio de protección, su fin último no era destruir estos grupos, sino ejercitar control sobre sus producciones⁴¹.

El medio ambiente tan seco, afecta a las estructuras políticas de los nómadas. Todos los nómadas desarrollan un sistema descentralizado similar, que puede ser descrito como sistema de linaje segmentado. Mientras esta estructura permite la dispersión para buscar pastos, también permite la acción unificada. Este tipo de sociedades de acuerdo con la descendencia de un ancestro común. Mientras la autoridad del linaje se mantuviera intacta, los conflictos podían resolverse sin el recurso a una autoridad externa. Al mismo tiempo, varios linajes podrían unirse para enfrentarse a una amenaza externa, con el núcleo de esos linajes representando la autoridad central⁴².

Otra similitud entre los pueblos saharianos era la estructura social jerarquizada. En la cumbre de la escala se encontraban los linajes aristocráticos guerreros. Por debajo de ellos se encontraba un grupo de gente libre pero subordinada a ellos, que eran los descendientes de los noma-

⁴¹ BAIER, S. (1989). *Op. cit.*, p. 515.

⁴² *Ibid.*, p. 517.

das conquistados. En la base de la estructura estaban los esclavos, o descendientes de los esclavos que trabajaban como sirvientes, pastores, artesanos, tratantes, o agricultores⁴³.

A comienzos del siglo XIX, el modelo de interacción entre nómadas y sedentarios en las fronteras norte y sur del Sahara, diferían sustancialmente. Mientras los estados magrebíes del norte demostraron una gran habilidad para manipular a los grupos nómadas para que se enfrentaran entre sí, conteniéndolos al sur del Atlas, y manteniéndolos a una distancia de seguridad por medio de unas fuerzas bien armadas. En el sur, trataban de reducir la amenaza, dando a las tribus nómadas una participación en la economía de las áreas fértiles. Esto lo conseguían proporcionándoles una participación en el comercio saheliano, la agricultura y el crecimiento urbano⁴⁴.

La gente del desierto también tuvo una influencia religiosa en el Sudán. El sur del Sahara sirvió como una reserva del aprendizaje islámico del que se aprovecha la sabana, especialmente en el siglo XIX. Esto nos lleva a otro aspecto importante de las sociedades saharianas, que es la división entre linajes guerreros y linajes santos: mientras que los primeros aspiraban a la guerra y la política, los segundos tenían una ideología de moderación y paz, centrándose en el comercio y el mantenimiento de la tradición intelectual, por medio de dos ciencias políticamente útiles, la jurisprudencia y el misticismo sufí, a la vez que servían como mediadores⁴⁵.

Es en este espacio, que Marruecos denominaba históricamente *blad es siba* y controlaba indirectamente, donde se producen las intervenciones de las potencias coloniales, particularmente Francia y en menor medida España, dando lugar a lo que hoy conocemos como Mauritania, y al Sahara Occidental, ocupado por Marruecos desde hace cuatro décadas.

La pérdida de Tuat fue una de las principales razones de la desintegración de la autoridad del sultán, que fue decayendo hasta 1911. Los miembros del Majzén eran conscientes de que Francia planeaba cercar Marruecos con el fin de aislarla y someterla; también sabían que la firma de la Entente cordiale⁴⁶ (1904), Inglaterra ya no se opondría a los designios franceses. Las reformas internas que el majzén habían introducido para fortalecer el ejército y la administración no habían alcanzado los resultados deseados. Después de 1905 Francia decidió precipitar asuntos y ocupa el denominado bilad al-Siba⁴⁷. Fue regularmente informado de las

⁴³ *Ibid.*, p. 517-518.

⁴⁴ AJAYI, J. F. (1998). *Op. cit.*, p. 211.

⁴⁵ *Ibid.*, p. 216.

⁴⁶ En virtud de la cual Francia reconocía el dominio británico en Egipto y un condominio anglo-egipcio sobre el Sudán, a cambio de actuar libremente en Marruecos.

⁴⁷ Estas eran zonas desérticas pobres, poco pobladas, que por su carácter, el sultán había cedido su administración a los jefes locales, aunque sin renunciar a sus derechos soberanos.

intrigas coloniales, y cuando la amenaza francesa tomó forma definitiva, enviaría un representante para dirigir la resistencia. Esto es lo que sucedió en el área Kenädza ya Shinkīt.

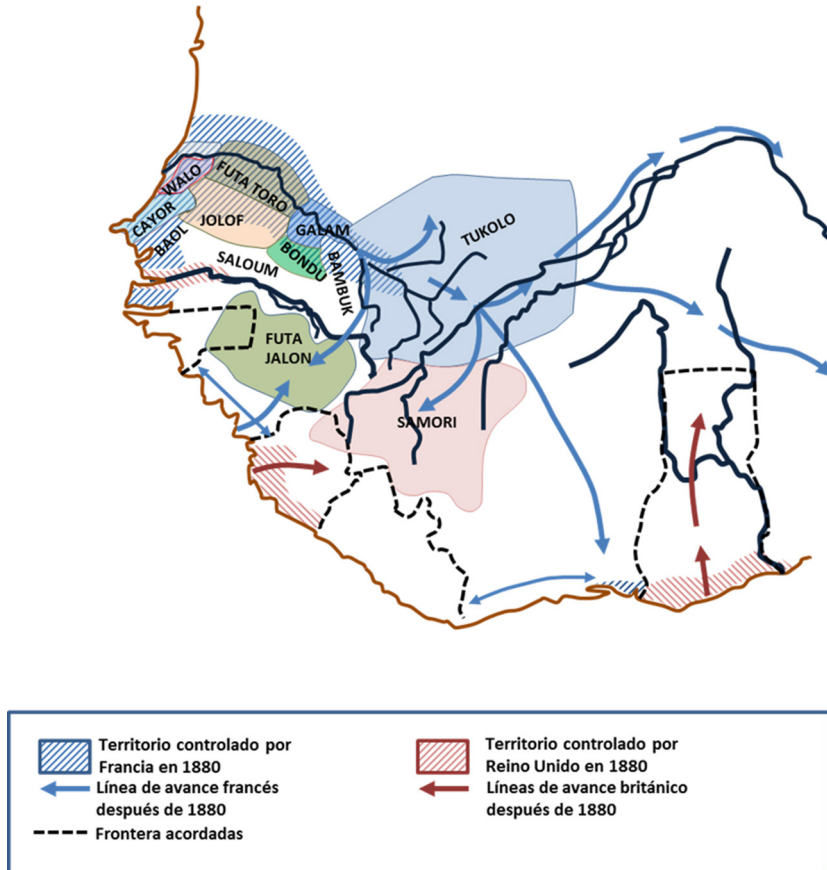


Ilustración 8. Las tribus en África Occidental y la colonización

Después de haberse negado siempre para definir la frontera con Marruecos más allá de Figuig, en la frontera con Argelia, Francia aplicó una política de lacerar lentamente los territorios más alejados. Progresando por el valle del Sawra, sus fuerzas ocuparon gradualmente el territorio entre Wadi Gir y Wadi Züsänä, con el pretexto de poner fin a la anarquía y la inseguridad. Más al sur, Francia impuso el protectorado sobre los emires del Trarza y Brakna. Posteriormente, en 1905, Xavier Coppolani, especialista en los asuntos islámicos, es traído de Argelia para introducir la política de «penetración pacífica», consistente en entrar en contacto directo con los jefes y los líderes de hermandades religiosas con el fin de ganarlos a la influencia francesa. Se encontró con un digno oponente en el jeque Ma al-Aynayn que durante más de

treinta años había actuado como representante del sultán de Marruecos. El sultán Abd al-Aziz envió a su tío el mulay Idris, que galvanizaría las fuerzas de la resistencia.

El campamento de Coppolani en Tidjikdja fue atacado en abril de 1905 y el apóstol de penetración pacífica fue asesinado.

Senegal: la «escritura de la tierra»

Senegambia es la única región costera de la cultura sudanesa occidental, que se caracteriza por estados muy grandes con una sustancial minoría musulmana, que mantiene contacto con los poderes europeos durante siglos, principalmente debido al tráfico de esclavos. Si bien son más estables que las sociedades de más al sur, se verían en cualquier caso afectado por los cambios en las costumbres europeas, particularmente la decadencia del tráfico de esclavos desde 1760⁴⁸.

El carácter sudanés y musulmán de estas sociedades los hizo más estable que las del golfo de Guinea, pero sin embargo, se vieron profundamente afectadas por los cambios en la demanda externa de sus productos. El comercio de esclavos de esta región había estado disminuyendo desde la década de 1760, con un breve incremento en la década de 1780. Ni la abolición legal de la trata de esclavos británico en 1808, ni la aplicación efectiva de la legislación contra la trata de esclavos franceses en 1831 supusieron una gran diferencia para un comercio que ya estaba en declive, pero sin embargo continuaría a menor escala, por medio de diversas formas encubiertas o ilegales hasta la década de 1850⁴⁹.

Resulta claro, basándose en las evidencias disponibles, que los franceses –desde 1880 en adelante– adoptarían una política de tratar de extender su control sobre toda la región partiendo del Senegal hacia Níger y Chad y conectar estas áreas con sus posesiones en la costa de Guinea, Costa Marfil y Dhomey. La ejecución de esta política fue encargada a oficiales de la zona senegalesa. En su ocupación de África Occidental, los franceses recurrieron casi exclusivamente a la conquista militar en lugar de negociar tratados de protectorado como hacían los británicos⁵⁰.

En Senegal, donde la conquista continuaba desde 1854, Francia tenía en 1880 bases firmes con las operaciones de la anexión de Walo, en la parte

⁴⁸ El comercio de esclavos continúa a una escala pequeña, en países como Mauritania.

⁴⁹ GUEYE, M., & BOAHEN, A. A. (1985). «African initiatives and resistance in West Africa, 1880- 1914». In A. ADUBOAHEN, *General History Of Africa VII: Africa under Colonial Domination 1880-1935* (pp. 87-113). Paris: UNESCO. P. 117.

⁵⁰ GUEYE, M., & BOAHEN, A. A. (1985). *Op cit.*, p. 117.

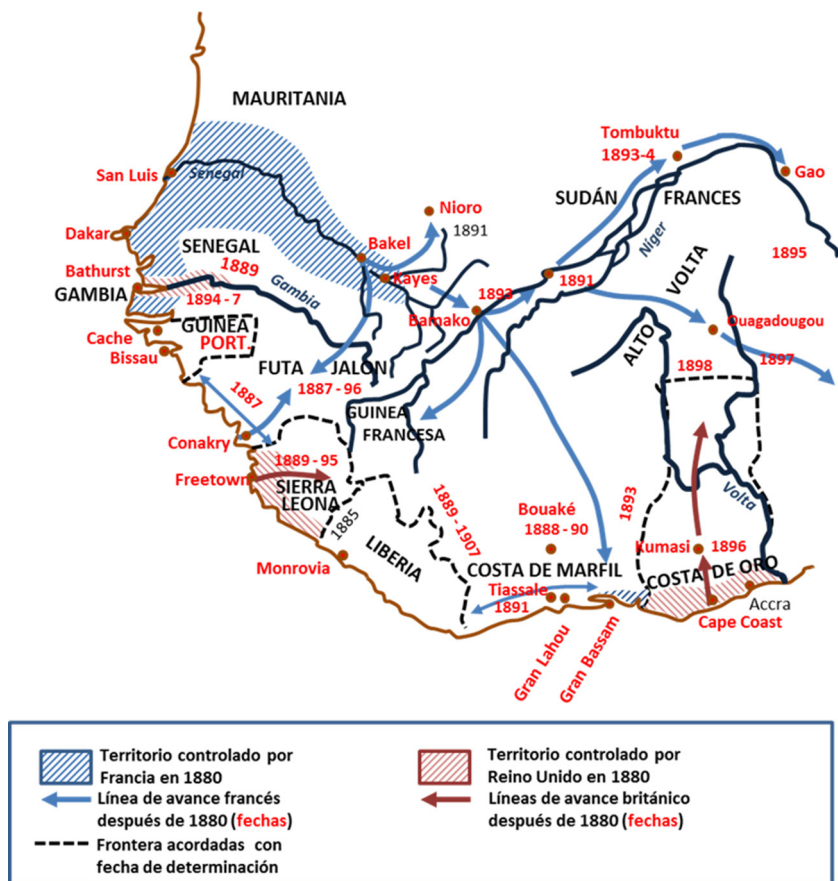


Ilustración 9. La competición colonial

norte de Cayor y Diander. Desde 1860, se había impuesto un protectorado francés en los Estados de Alto Senegal. Sin embargo por magros que fueran estos resultados fueron, no se habían obtenido sin dificultades⁵¹ (GUEYE & BOAHEN, 1985, págs. 117-118). Para 1900, parecía evidente que los africanos no podrían mantener su soberanía e independencia. Entre 1900 y el comienzo de la primera guerra mundial se introduce diversos mecanismos administrativos y de explotación de las propiedades recién adquirida. Como Angoulvant, nombrado Gobernador de Costa de Marfil en agosto de 1908, defendía:

«Lo que ha de establecerse por encima de todo es el principio indiscutible de nuestra autoridad... Por parte de los nativos, la aceptación de este principio debe expresarse con una bienvenida respetuosa y un absoluto respeto a nuestros representantes sean quienes sean, en el

⁵¹ *Ibid.*, pp. 117-118.

pago total de impuestos a una tasa uniforme de 2,50 francos, en una cooperación seria en la construcción de pistas y caminos, en la aceptación de porteo pagado, en el seguimiento de nuestro consejo [sic] en lo que respecta a la mano de obra, en el recurso a nuestra justicia... los signos de impaciencia o falta de respeto hacia nuestra autoridad, y la falta deliberada de buena voluntad han de ser reprimidos sin demora⁵²».

El arma más popular utilizado por los africanos occidentales durante este período fue de rebelión o revuelta. Una de las rebeliones más notable fue la que lideró Mamadou Lamine en Senegal entre 1885 y 1887. Senegal serviría de base para la expansión francesa, no solamente hacia el África Occidental, sino también hacia Mauritania. El 20 de julio de 1785, J. B. Leonard Durand firmó en nombre del rey de Francia un tratado con Ali Koury, por el cual este emir se comprometía a facilitar el comercio en general y el de la goma en especial, todo ello a cambio de regalos y una larga lista de objetos diversos. Por su parte, los emires de Brakna llegaron a considerar a los franceses como una simple fuente de recursos. Pero en 1800 se produjo un cambio importante en la sucesión del Emirato de Trarza, que París supo jugar a su favor.

En este año la designación del emir no se hizo entre los descendientes de Amar, hijo mayor de Ali Kandora, sino entre los de su hijo menor Cherqui. Este cambio fue luego fuente de luchas y rivalidades, que al poner de relieve las debilidades de cada facción, lo que suponía un abanico de posibilidades para un país como Francia, que ponía así los primeros jalones de su imperio colonial. Así el tratado de París de 1814 devolvía a Francia un rosario de en la costa occidental africana, San Luis de Senegal, Podor, le Galam, Portendick, y Argüin⁵³

El cruce del río Senegal que realiza el Emir de Trarza, en un intento de poner sobre el Oualo negro, cuyos habitantes se apresurarían a pedir ayuda a Francia. Este es el comienzo del imperio francés. La posterior llegada de Faidherbe, que estuvo a cargo de Senegal casi nueve años, durante los cuales, siguiendo las tácticas de los hombres del desierto lograría controlar la orilla derecha del Senegal, e incluso infiltrarse en la orilla derecha. Los mauritanos constituían en todo momento una causa de inquietud para las autoridades francesas de Senegal, que temían que el Emir de Trarza, reverdeciendo antiguas aspiraciones, se decidiera a atravesar el río en cualquier momento⁵⁴.

⁵² *Ibid.*, p. 138.

⁵³ RUIZ DE CUEVAS, T. (1971). *Apuntes para la historia política de Africa. II Estados Saharianos*, Tomo VI Mauritania. Madrid: Ministerio De Asuntos Exteriores. Dirección General de Relaciones Culturales. p. 37.

⁵⁴ *Ibid.*, p. 47.

Mauritania: ¿tierra de nadie o conector cultural?

Mauritania es un país con varias identidades, en la periferia tanto del Magreb, como del Sahel y el África Occidental francesa, donde se sincretiza diversos valores en un espacio donde el Estado concebido en un sentido europeo no tiene sentido, pero que es capaz de extender su lengua y su cultura nómada más allá de sus fronteras; y donde el territorio –vacío– es menos importante que los lugares –ciudades– y que los flujos entre ellas y a lo largo del Sahara-Sahel. Para estudiar Mauritania, el primer paso es definir el espacio y la población.

En un contexto regional, llama la atención la posición geográfica de Mauritania, a caballo entre el Magreb y el África Occidental, y extremo occidental del Sahara-Sahel. La gran Mauritania –el espacio donde se habla el árabe hassani– es básicamente nómada y con una estructura social tradicional estratificada, es un país esencialmente fronterizo, con sus dos aspectos de diferenciación: al norte con el Magreb, sedentario y al sur frontera entre el África blanca y el África negra⁵⁵.

Mauritania es también un «conector» entre dos espacios con poblaciones diferentes: el Magreb y el África negra. Es el espacio de las caravanas que unían el mercado de Marruecos y el de las orillas del Senegal y Níger. Mauritania es también un país de integración, un espacio de encuentro entre los dos núcleos citados; de hecho para el árabe, es el punto de encuentro entre el-Trab Beidhan (el país de los blancos) y Trab es-Sudán (el país de los negros)⁵⁶.

Territorio mauritano está habitado por personas que no hablan el mismo idioma, que pertenecen a diferentes grupos culturales (Lechartier, 2005)⁵⁷. La sociedad de Mauritania es muy compleja, con dos etnias, subdividida en tribus y clanes, que durante siglos permaneció anclada en «la civilización beduina». Es un país con varias identidades, en la periferia tanto del Magreb, como del Sahel y el África Occidental francesa, donde se aúnan diversos valores en un espacio donde el Estado concebido en un sentido europeo no tiene sentido, pero que es capaz de extender su lengua y su cultura nómada más allá de sus fronteras; y donde el territorio –vacío– es menos importante que los lugares –ciudades– y que los flujos entre ellas y a lo largo del Sahara-Sahel.

La población

Con 3,2 millones de habitantes musulmanes, el país cuenta con tres grupos etno-culturales:

⁵⁵ JEAN GALLAISL, L. (1976). *De quelques aspects de l'espace vécu dans les civilisations du monde tropical*. *L'Espace géographique*, 5(1), pp. 5-10.

⁵⁶ LECHARTIER, C. (2005). *L'espace nomade du pouvoir politique en Mauritanie. Des lieux de la bediyya de l'Est à la capitale*. Rouen: Université de Rouen.

⁵⁷ *Ibid.*, p. 18.

- El primero, los «mauritanos negros», incluye principalmente cuatro grupos étnicos sedentarios (halpulaars, soninké, wolof y bambara), habitan principalmente en las zonas urbanas del sur y el este. Representan aproximadamente un tercio de la población total. Tratan regularmente de afirmar su identidad cultural (no árabe) y exigir una cuota de poder político y económico más justa.
- El segundo grupo, los nómadas árabes-bereberes (también llamados beydanes, bithaans o «moros blancos»), vive principalmente en el norte, centro y este del país. Organizados en más de 150 tribus y clanes diferentes, representan casi un tercio de la población. Los árabes-bereberes dominan todas las instituciones, ejerciendo un monopolio casi total sobre el poder político y económico. Se identifican principalmente con el mundo árabe y hacen hincapié en el carácter árabe e islámico del país. Con los años, este monopolio les ha permitido presentar Mauritania hacia el exterior como un país exclusivamente árabe.
- El tercer grupo, probablemente el más importante, haratines y abeeds, está formada por descendientes de esclavos africanos. Se identifican cultural y psicológicamente con sus antiguos amos beydanes, comparten el idioma, la cultura y la organización árabe-islámica en tribus y clanes. Una tendencia reciente es la aparición de haratines en la escena política y social, a pesar de que las divisiones internas los debilitan. Sus reclamaciones de una mayor cuota de poder político y económico, se quedó en papel mojado⁵⁸.

Las sequías recurrentes, la rápida urbanización y la política de arabización acelerada han transformado totalmente la sociedad mauritana en los últimos treinta años. Estas divisiones siguen afectando profundamente la evolución política del país, incluyendo todo lo que se refiere a la seguridad⁵⁹.

Las lógicas estatales y tribales

Las lógicas estatales y tribales se derivan respectivamente de dos concepciones espaciales diferentes: la sedentaria y la nómada. Lo más tradicional del carácter de Mauritania es el espacio nómada, sobre el que se superpone, ya en el siglo XX el hecho colonial. El espacio nómada⁶⁰ (Retaillé, 1998), no contempla el territorio como un conjunto de áreas yuxtapuestas, sino como una serie de enlaces entre diferentes lugares. El control de este espacio nómada no se ejerce por el dominio del terri-

⁵⁸ N'DIAYE, B. (2011). «La Mauritanie». In A. Bryde, & B. N'Diaye, *Gouvernance du secteur de la sécurité en Afrique de l'Ouest francophone: bilan et perspectives* (pp. 155-180). Geneva: Geneva Centre for the Democratic Control of Armed Forces (DCAF) p. 157.

⁵⁹ N'DIAYE, B. (2011). *Op. cit.*, p. 157.

⁶⁰ RETAILLÉ, D. (1998). *L'espace nomade. Revue géographique de Lyon*, 73(1), pp. 71-82.

torio, sino a través del control de los enlaces entre lugares, por ello es esencialmente un hecho global, y sujeto a algunos efectos perversos de la globalización.

Los límites entre regiones son, por tanto, y representan nodos o polos de poder. Los citados polos se encuentran:

- Al norte, incluyendo parte de Tagant y Adrar y el Sahara Occidental;
- en el Gueble incluyendo parte de Trarza y Brakna,
- al este, Ech-Sharq correspondiente a la parte oriental de Assaba y Hodh; y
- al sur el valle del río Senegal⁶¹.

En este espacio de movilidad también el poder reside en el control de las distancias entre los lugares, el control de las pistas y núcleos sedentarios, pero no en su propiedad u ocupación. Dejamos aparte las ciudades de Nouakchott y Nouadhibou, por sus dinámicas centrípetas.

La articulación del Estado y la lógica tribal, puede ser presentada como la combinación de fuerzas centrípetas y centrífugas. La intensificación de las redes transnacionales de la globalización representa una nueva metageografía emergente en la que «el flujo» de mercancías, dinero y gente a través de las fronteras es lo más característico. Estas características convierten a Mauritania en un espacio idóneo para un efecto no deseado de la globalización, la delincuencia transnacional organizada y los tráficos ilícitos asociados a la misma. Debido a su ubicación y la gran porosidad de sus fronteras, Mauritania ha sido especialmente vulnerable a todo tipo de tráfico, incluido el de armas. Eso supone también el riesgo de que el país se convierta en una importante ruta de tránsito para el tráfico de cocaína a nivel mundial.

Nouakchott, el núcleo centralizador

La existencia de Mauritania, es una parte integral de la existencia de su territorio. La lógica del Estado tiende a una identificación total con el espacio en el que ejerce su poder, el territorio es la condición para el ejercicio de este poder. La apropiación del espacio por el Estado es exclusiva y exhaustiva⁶². La lógica del Estado es impulsada por una fuerza centrípeta que tiende a concentrar el poder político. Por su carácter centralizador, Nouakchott, constituye su centro. El principal puerto de Mauritania, Noudibú, es el otro gran polo centralizador.

Todas las tribus están presentes en Nouakchott, por lo menos a través de algunos miembros, donde se hablan todos los idiomas del país. Todos los órganos políticos de la República están presentes en Nouakchott, por

⁶¹ LECHARTIER, C. (2005). *Op. cit.*, p. 18.

⁶² *Ibid.* pp. 52-53.

primera vez en la historia, todas las tribus están presentes simultáneamente en el mismo sitio. La existencia política de Mauritania depende en parte de su capital. Pero la transformación de Mauritania en una sociedad estatal compacta no es fácil ni rápida, requiere un liderazgo nacional responsable que:

- Promueva una buena gobernanza,
- refuerce la capacidad del Estado,
- mejore las condiciones económicas y
- genere confianza de los ciudadanos en las instituciones nacionales⁶³.

Para ello, el gobierno tiene que reforzar su lucha contra la corrupción, profesionalizar su aparato de seguridad, promover la justicia social y mejorar la situación de los más pobres.

Las tensiones étnicas por el acceso a los recursos económicos son sintomáticas de una dinámica de poder asimétrico que paralizan culturalmente a los Estados plurales y complican la convivencia entre las comunidades y su democratización. En Mauritania, la omnipresencia de la política basada en la identidad étnica lleva a una perpetua agitación étnica.

La tribu mora

Como describe Paul Balta:

«De Smara a Nema, de El Aaiun a Nuakchot, de Dajla a Tinduf, las semejanzas llaman mucho la atención; los mismos rostros atezados que recuerdan a los yemeníes, la misma Darrâa⁶⁴ blanca o azul, el mismo talante altivo, las mismas costumbres –entre otras, la del té, que marca el ritmo de la jornada y se sirve ritualmente tres veces seguidas⁶⁵–. El mismo dialecto, el hassaní, tan diferente de de las otras hablas magrebíes, las mismas mujeres con el rostro sin velo y los vestidos anchos, el mismo gusto por la poesía, la misma propensión a expresarse de manera alusiva⁶⁶».

Una tribu se designa principalmente por referencia a un ancestro común. La tribu aspira a establecer y mantener la unidad en su endogamia. Lazos de sangre no son el fin, sino que representan. La relación se basa en dos

⁶³ BOUKHARS, A. (2012). *The Drivers of Insecurity in Mauritania*. Washington, D. C.: Carnegie Endowment for International Peace.

⁶⁴ «Darrâas», se trata de un traje ancho, con dos grandes aperturas en los lados y costuras por debajo que tiene un bolsillo a la altura del pecho. Normalmente, suele ser de color blanco o azul, y debajo se lleva un pantalón bombacho.

⁶⁵ De acuerdo con la tradición, el primero es fuente de vida, el segunda es dulce como el amor y el tercero es suave como la muerte.

⁶⁶ BALTA, P. (1994). *El gran Magreb: desde la independencia hasta el año 2000*. Madrid: Siglo XXI de España Editores, S.A.

dinámicas: la'assabiya que asegura al grupo de forma horizontal y igualitaria en torno a un parentesco común, y el nasab, el origen genealógico, que clasifica de forma vertical y jerárquica a los miembros de una misma tribu y a las tribus entre ellas. La jerarquía se establece teóricamente según la proximidad de la descendencia patrilineal del antepasado epónimo de la tribu. Los linajes más próximos dominan a los más separados. Del mismo modo, las tribus *chorfa* (jerife) pretenden ser las más nobles, ya que son descendientes de la familia del Profeta⁶⁷.

La sociedad tradicional estaba formada por castas jerarquizadas pero interdependientes; en la parte superior están la nobleza de la espada y la del pensamiento los hassanies o Beni Hasan (guerreros de origen árabe) y los tiyab (hassanies convertidos en morabitos), los morabitos (antiguos ziwaya bereberes guerreros), los zanaga (antiguos lahma bereberes consagrados al estudio); a continuación viene los maaling (herberos), los igiawen (hechiceros), los aabid (negros cautivos), y los harratine (esclavos redimidos).

El hecho colonial

La penetración francesa en Mauritania comienza en 1902, cuando crea el «protectorado de los países moros», que pasa a ser en 1904 «territorio civil» controlado por una comisión de gobierno general del África Occidental Francesa, y en 1920 se convierte en colonia. El pionero de la penetración, comandante Xavier Coppolani, confiaba en unir a todas los jefes moros, mediante acciones diplomáticas. Si bien contó con el apoyo de las tribus morabitas del sur, chocó con las tribus guerreras del norte. Coppolani advirtió que para la pacificación de Mauritania (se alcanza en el año 1936) sería necesario controlarla íntegramente (incluyendo el Sahara Occidental)⁶⁸.

Mauritania, más que una «tierra de nadie» entre dos núcleos de población, es de hecho un cruce de caminos. Es debido a esta posición estratégica como conexión entre Marruecos, Argelia y el África Occidental francesa por lo que los franceses conquistaron Mauritania⁶⁹ (Jean Gallaisl, 1976). La colonización sacudirá la estructura tradicional, debilitando a las tribus guerreras en beneficio de las tribus morabitas, e introduciendo negros africanos, rápidamente asimilados por la cultura francesa, en los circuitos administrativos. La sociedad, sin embargo, no sufriría una transformación tan profunda, porque los funcionarios y militares franceses se dedicaron –de acuerdo con los clichés de la época– a la «la administración del vacío» y a la «política del vaso de té»⁷⁰.

⁶⁷ LECHARTIER, C. (2005). *Op. cit.*, p. 55.

⁶⁸ BALTA, P. (1994). *Op. cit.*, p. 122.

⁶⁹ JEAN GALLAISL, L. (1976). *Op. cit.*

⁷⁰ BALTA, P. *Ibid.* p. 124.

Conflictos en el plano interior

El principal antecedente de conflictos étnicos armados entre los grupos étnicos de Mauritania, se produce en 1989, cuando los mauritanos africanos subsaharianos se enfrentan con árabes-bereberes en el sur, lo que llevaría a la expulsión de unos 70.000 africanos subsaharianos, que encontraron refugio en Senegal y Malí.

La ley del censo introducido en 2012 ha vuelto a encender la ira de los subsaharianos mauritanos sobre lo que perciben como racismo institucional. No es previsible un resurgimiento del conflicto armado entre árabes-bereberes y africanos subsaharianos, pero el uso de poder del Estado contra los manifestantes africanos subsaharianos es muy probable en las ciudades del sur, como Kaedi y la capital, Nuakchot, con elevando el riesgo disturbios. Además proliferan las protestas:

- Ocasionales de islamistas en Nouakchott sobre temas como la presunta profanación del Corán o relacionados con el conflicto Israel-Palestina.
- Frecuentes por la disminución de los suministros de alimentos y agua en las zonas rurales, lo que ocasionalmente puede dar lugar a disturbios y bloqueos de carreteras.
- Los mauritanos negros también son propensos a protestar en Nouakchott y otras ciudades del sur, como Kaedi sobre el racismo percibido.
- También son probables las protestas del grupo étnico harratín por la discriminación y la supuesta práctica de la esclavitud.

En un manifiesto fechado en 2012⁷¹ podemos leer:

«Después de más de medio siglo de independencia, Mauritania, país multiétnico y multicultural por excelencia, se encuentra más que nunca frente al desafío de establecer un contrato social basado en la pertenencia compartida a una nación unificada».

La historia del país muestra una constante exclusión política, económica y social de los harratines por su origen como esclavos liberados. Mauritania es uno de los pocos países del mundo donde el Estado mantiene una discriminación negativa, que fija cuotas profundamente injustas para los pobres.

Mauritania tiene tres grupos raciales principales: la bidan o «moros blancos», de habla árabe; los haratin o «moros negros», también de habla árabe; y las poblaciones negras de habla no árabe. Los moros blancos, descendientes de grupos esclavistas, se dominan la jerarquía política y

⁷¹ DECLARATION. *Pour la Mauritanie de demain, égalitaire, unie et réconciliée avec elle-même.*

social en Mauritania, y la esclavitud de los no blancos se ha mantenido hasta la actualidad pese a las repetidas leyes que prohíben la práctica⁷².

La fuerza del islamismo mauritano produce ciertos temores. Aumenta el número de partidos islamistas legalizados, y su atractivo popular es evidente en las victorias electorales, frecuentes apariciones en los medios, y la capacidad de organizar manifestaciones masivas antiisraelíes. Estas ganancias políticas de los islamistas, han coincidido con una amplia islamización de la sociedad, como se percibe en la propagación de las mezquitas y asociaciones islámicas en la capital, Nouakchott, y en otros lugares⁷³.

Pero la capacidad de protesta de la oposición política se ve obstaculizada por las divisiones internas. El partido de la oposición con la mayor capacidad de movilización, el islamista Tawassoul, adopta un enfoque cauteloso a la hora de desafiar al gobierno.

La dinámica transnacional y zonas periféricas

El hecho de tener fronteras abiertas con varios países de la región, unido a la proliferación de zonas periféricas, donde el control del poder central es escaso o nulo, hace que las dinámicas transfronterizas sean clave para entender el país.

En las zonas periféricas del país, donde la presencia del Estado es mínima, aumentan las oportunidades para los diferentes grupos de interés para perseguir sus propios objetivos. Los tráfico y el terrorismo responden a dinámicas diferentes, la primera obtiene su beneficio del flujo, mientras que el terrorismo necesita unos santuarios, pero se aprovechan de las zonas periféricas de Mauritania. La lucha contra los terroristas y las redes de contrabando que operan en la región del Sahara / Sahel ha llevado a un aumento militar de la cooperación militar entre Mauritania, Malí y Argelia, así como Francia y Estados Unidos⁷⁴.

Terrorismo

Múltiples grupos yihadistas, incluyendo Al Qaeda en el Magreb Islámico (AQMI) y Al Murabitoun, creado por una fusión entre el Mujao y la Brigada Mulathameen de Mokhtar Belmokhtar en agosto 2013, operan en las zonas fronterizas entre Malí, Níger, Mauritania, Argelia y Libia. Entre los posibles objetivos en Nouakchott se incluyen instalaciones diplomáticas,

⁷² THURSTON, A. (2012). *Mauritania's Islamists*. Carnegie Endowment for International Peace, 1-29, pp. 6.

⁷³ *Ibid.* p. 3.

⁷⁴ Jane. (2014). *Sentinel Security Assessment - North Africa SECURITY, Mauritania*. IHS.

en particular la embajada de Francia, edificios del gobierno u hoteles internacionales⁷⁵.

Los secuestros de occidentales y los atentados contra las embajadas han hecho de Mauritania, junto con la amplia región del Sahel, una fuente de preocupación para los gobiernos americanos y europeos, inquietos por la posible propagación de los movimientos terroristas transnacionales en África. Algunos creen que la voluntad del ejército a la hora de capturar terroristas, tanto a nivel nacional como en el vecino Malí, hace del país un socio importante para los esfuerzos antiterroristas lideradas por Estados Unidos en la región. Otros temen que la turbulenta política de Mauritania (el país ha sufrido dos golpes en la última década) la hagan inestable, y tierra fértil para el reclutamiento de extremistas musulmanes⁷⁶.

La detención el 12 de octubre 2014 de cuatro presuntos captadores del Estado islámico en la ciudad minera de Zouerate, al norte del país, indica la simpatía por ese grupo entre algunos radicales mauritanos. Las futuras células podrían recibir instrucción por medio de internet sobre cómo construir artefactos explosivos improvisados. El principal riesgo es que estas células logren secuestrar a extranjeros, ya que –dado que no disponen de los medios para llevar a cabo largas negociaciones de rescate sin ser detectados– probablemente sería para ejecutarlos, ya que así demuestran su credibilidad como un grupo terrorista. Los riesgos más alto son en Nouakchott y en las carreteras entre ciudades.

Cuatro compañías especiales de intervención (CSI) están distribuidas desde 2009 en la región noroeste en los confines de Argelia y Malí y recorren el triángulo Lemgheity-Al Ghallawiya-Turine, localidades donde el ejército mauritano había sufrido bajas en tres ocasiones (junio 2005, diciembre 2007, setiembre 2008)⁷⁷.

Tráficos y contrabando

Nuakchott, conocido por sus bajos impuestos, es el puerto de contrabando de productos lícitos que parten hacia Marruecos vía Nuadhibu, vía Dakhla, Laaiún y Tan-Tan donde se intercambian con los Saharauis por camellos, cabras, cigarrillos o productos agrícolas. Los cigarrillos de contrabando también se venden en Senegal, y en Argelia. El Sahara Occidental desempeña el papel de centro de distribución regional para toda África del norte, mientras que Mauritania es el *hub* de entrada de los cigarrillos de contrabando⁷⁸.

⁷⁵ Jane. (2014). *Op. cit.*

⁷⁶ Thurston, A. (2012). *Op. cit.*, P.3.

⁷⁷ AÍDA AMMOUR, L. (2010). *Mauritania en la encrucijada de las amenazas regionales*. Notes internacionals CIDOB, 1-6.

⁷⁸ *Ibid.*, p. 2.

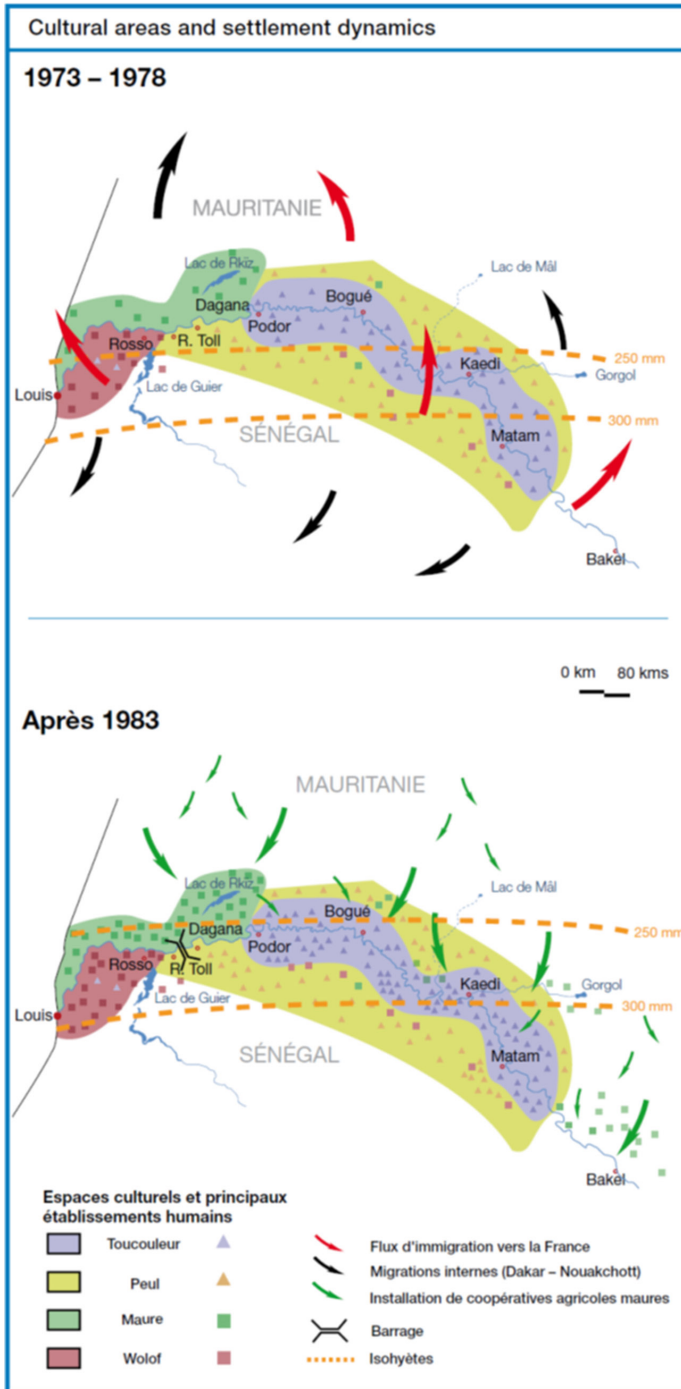


Ilustración 10. Flujos migratorios en la zona del río Senegal

En los años 80-90, la expansión del tráfico de cocaína a partir de Guinea-Bissau y de Cabo Verde, ha llevado a una multiplicación de las rutas de la droga tanto por tierra, como por mar y aire. Desde Nuadhibu los cargamentos escondidos en contenedores de pescado remontan hacia Marruecos y Europa. Mauritania se encuentra en las rutas sur-norte del tráfico de droga, y por ello se ha convertido poco a poco en mercado de cocaína al por mayor⁷⁹.

Habida cuenta de su posición geográfica y del número restringido de puestos fronterizos en el nordeste del país (Chegatt, Lemgheity y Al Ghallawiya), el tráfico de armas ligeras se efectúa por las fronteras con Argelia, Malí y el Sahara Occidental. El Frente Polisario es el mayor proveedor de armas ilegales en dirección a y con procedencia de Mauritania. Su descomposición y la congelación del conflicto sahariano hacen que la zona de contacto entre Sahara Occidental y Mauritania se haya convertido en un espacio ingobernado del que se aprovechan ciertos elementos de esta organización⁸⁰.

En junio del 2010 se decidió la construcción de 45 puestos de control en las fronteras sur, nordeste y norte, medida claramente insuficiente al tener en cuenta que su extensión es de 4.500 kilómetros, no es probable que esta medida disuada a los contrabandistas, traficantes y yihadistas. No obstante, es la primera vez que, en un país de cultura nómada donde la circulación de personas es habitual, un gobierno se proponga controlar las fronteras nacionales para mejorar la seguridad del territorio, atributos importantes del Estado nación.

La dinámica internacional

La dinámica internacional de Mauritania a nivel regional está determinada por su situación. La presencia de países poderosos al norte, Argelia y Marruecos, con relaciones mutuas tensas, los conflictos pasados sobre el Sahara Occidental, y con Senegal, y la inestabilidad de Malí, son los principales elementos definitorios de la situación. A nivel global, con independencia de la presencia de los BRICS, es Francia y más recientemente Estados Unidos, los principales actores globales en Mauritania.

Riesgo de guerra interestatal

El riesgo de una guerra interestatal es baja en la perspectiva de tres años. Las relaciones con Senegal, con la que Mauritania evitó por poco una guerra tras la crisis de refugiados entre 1989 y 1991, han mejorado

⁷⁹ *Ibid.*

⁸⁰ AÏDA AMMOUR, L. (2010). *Op. cit.*, p. 2.

sustancialmente, y los dos países realizan patrullas fronterizas conjuntas desde el año 2013 para combatir la amenaza del terrorismo yihadista.

Las fronteras al norte de Mauritania se han mantenido en paz desde que retiró su reclamación sobre parte del Sahara Occidental en 1979. Es poco probable que el gobierno impugne ahora la política de Marruecos sobre el territorio. El Frente Polisario mantiene una presencia militar en la zona de amortiguamiento contigua a la provincia noroccidental de Tiris Zemmour. Sus relaciones con Mauritania son cordiales, pero existe un riesgo moderado de amenaza de las fuerzas del Polisario a las empresas mineras que operan en el zona fronteriza. El 21 de marzo de 2013, las tropas del Polisario obstruyeron un equipo de exploración minera al norte de Zouerate, alegando que el área pertenecía a la República Saharaui⁸¹.

Mauritania ha enviado 1.800 soldados a la frontera con Malí, como parte de la misión de paz MINUSMA, ha proporcionado puerto de Nouakchott como punto de entrada para el equipo militar francés, y pilotos franceses están volando sobre Malí desde el aeropuerto Atar en la provincia de Adrar. Existe un alto riesgo de enfrentamientos entre las fuerzas de seguridad mauritanas y yihadistas en la frontera con Malí en el desierto. Las zonas más afectadas son la provincia de Hodh al-Lupe, incluyendo los aeropuertos de Nema, Timbedra y Dahara, así como las instalaciones mineras aisladas en la parte oriental de la provincia de Tiris Zemmour⁸².

Los Estados Unidos tiene un interés estratégico creciente en África en un momento en el panorama de la seguridad está dominado por una amplia gama de amenazas no estatales irregulares. Facciones de la milicia y bandas armadas luchando a favor y en contra de los gobiernos africanos, el terrorismo, el tráfico de drogas, amenazas marítimas como la piratería en el océano Índico, y el abastecimiento de combustible de petróleo en el golfo de Guinea. Las actividades de la delincuencia organizada, en particular el secuestro, el tráfico y la trata de personas, el contrabando de armas y delitos ambientales y financieros, son cada vez más descarados y destructivos. Estos no son fenómenos aislados, sino que crean un círculo vicioso⁸³.

La Iniciativa Antiterrorista Trans-Sahara (TSCTI), en la que se ha comprometido Mauritania, como parte de una iniciativa más amplia de Estados Unidos en y la región del Sahara-Sahel desde finales de 2002 (se le llamaba originalmente la Iniciativa Pan-Sahel), ha llevado a la implementación de fuerzas especiales estadounidenses y el establecimiento de equipos e instalaciones para la obtención de inteligencia en Mauritania. Washington envió en 2005 expertos militares para entrenar al ejército mauritano

⁸¹ Jane. (2014). *Op. cit.*, p. 1-2.

⁸² *Ibid.*

⁸³ LE SAGE, A. (2010). *Africa's Irregular Security Threats: Challenges for U.S. Engagement*. National Defense University Strategic Forum N.º 255.

en operaciones antiterroristas dirigidas contra grupos islamistas. Esta política se mantiene con Obama; en su estrategia de seguridad nacional 2015 indica que

«...vamos a dar prioridad a la acción colectiva para enfrentar la amenaza persistente que plantea el terrorismo de hoy, especialmente de Al-Qaeda, ISIL, y sus afiliados. Además de actuar con decisión para derrotar las amenazas directas, nos centraremos en aumentar la capacidad de otros para prevenir las causas y consecuencias del conflicto incluyendo contrarrestar las ideologías extremas y peligrosas».

A medida que el ejército de Estados Unidos busca ampliar su capacidad en contrterrorismo en África, el presidente Obama puso el énfasis en West Point, en una política exterior que evitará grandes guerras terrestres, como las de Afganistán e Irak, y en su lugar se centrará en la formación de los aliados y socios para combatir a los militantes en sus propias naciones⁸⁴.

Tropas de Operaciones Especiales de los Estados Unidos están formando unidades antiterroristas de élite en cuatro países de África Septentrional y Occidental que los funcionarios estadounidenses consideran fundamentales para la continuación de la guerra contra los afiliados y asociados de Al Qaeda en el continente, aunque reconocen las dificultades de trabajar con aliados débiles⁸⁵.

Con el nuevo plan de África, el Pentágono invertirá casi 70 millones de \$ en entrenamiento y equipos de obtención de inteligencia y otros apoyos para crear un batallón de contrterrorismo en Níger y una unidad similar en la vecina Mauritania que están en sus «etapas de formación»⁸⁶.

Las confrontaciones Mauritania-Marruecos

No cabe duda de que Francia, antigua potencia colonizadora, continua siendo un actor geopolítico esencial en la región, pero no se puede descartar el papel que en el futuro pudiera jugar Marruecos en el área sahariana, zona que mantuvo durante siglos bajo su tutela y cuyas dinámicas de poder y lealtades conoce perfectamente, esto es especialmente importante en el Sahara Occidental, pero también en Mauritania, o en el norte de Mali. De hecho intentó impedir la independencia de Mauritania, como hizo posteriormente con el Sahara Occidental por medio de hechos consumados⁸⁷.

⁸⁴ SCHMITT, E. (2014, mayo 26). *U.S. Training Elite Antiterror Troops in Four African Nations*. The New York Times Company.

⁸⁵ *Ibid.*

⁸⁶ *Ibid.*

⁸⁷ RUIZ DE CUEVAS, T. (1971). *Op. cit.*, p. 89.

Proceso evolutivo de las reivindicaciones marroquíes

Cuando la tesis del Sahara marroquí sale a la luz, no eran más que meras consignas abstractas como lo eran la unidad territorial, independencia, el retorno a las fronteras naturales e históricas etcétera. Hasta el invierno de 1955 a 1956 no comenzó a tomar cuerpo en la prensa marroquí, el tema del derecho de Marruecos a anexionarse el Sahara Occidental (Mauritania y lo que hoy es denominado Sahara Occidental); Sería el político nacionalista Al-lal El Fassi el principal impulsor de la idea. El Fassi haría su primera declaración pública el 27 de marzo de 1957, acerca de los derechos políticos de su país sobre esa extensa zona del gran desierto⁸⁸.

Tras las primeras declaraciones de El Fassi, las etapas hacia la oficialización de la cuestión por parte de Marruecos se cubrieron rápidamente. Baste citar que ya en noviembre de 1957, el entonces ministro de Asuntos Extranjeros, Hach Ahmed Balafrej, comentando sobre la postura adoptada por España en las cuestiones de Ifni y el sur del protectorado (Tecna), aludió a la existencia de un Sahara marroquí que había que liberar. Unos días después fue creado en el Ministerio del Interior una dirección de Asuntos Saharianos y Fronterizos. El Ejército de Liberación cambió su nombre al de Ejército de Liberación del Sahara tras su fracasado ataque contra Ifni, y anunció la apertura de tres frentes en Ifni, Sahara francés y Sahara español⁸⁹.

El 29 de febrero de 1958, el rey Mohamed V, saliendo de su anterior reserva pronunció un importante discurso político en M'Hamid dirigido a «sus fieles súbditos del Sahara, reguibats, tekna, oulad delimes, chinguittis, y otras tribus saharianas», a los que, después de agradecer su adhesión al trono Alaui, recordó que sus antepasados habían realizado «viajes de información y reconocimiento a través del Sahara para afirmar la unidad del país sahariano, y satisfacer las necesidades de sus poblaciones», anunciando sus esfuerzos para la vuelta del Sahara al seno de Marruecos «en el marco del respeto a los derechos históricos con la voluntad de sus habitantes», confirmando posteriormente «su adhesión a la política sahariana de Istiquial»⁹⁰.

Argumentos marroquíes y mauritanos

Los argumentos marroquíes son a la vez geográficos, históricos y jurídicos. El gobierno de Rabat considera que hasta la llegada del protectorado francés, los países saharianos formaban parte integrante de su territorio, y que todos sus atributos de la soberanía marroquí: monedas, pesos y

⁸⁸ *Ibid.* p. 110.

⁸⁹ RUIZ DE CUEVAS, T. (1971). *Op.cit.*, p. 112.

⁹⁰ *Ibid.*, p. 113.

medidas, impuestos, etc. eran ejercidos en Keudssa, Saoura, Touat y Tidikelt; y que los caids y bajas eran nombrados por los soberanos marroquíes. Asimismo subrayan las acciones de Ma El Ainin, quien había rendido pleitesía al sultán. De forma esquemática, alguno de los argumentos marroquíes fueron:

- La dinastía Benimerín había ejercido soberanía sobre los oasis de la región del Ouad Saoura (Touad y Gourara).
- El sultán Ahmed Abu Abbas Al Mansur los ocupa de nuevo en 1581. Dos años después recibiría el diezmo de los habitantes de Bornou. Realiza expediciones de castigo contra Askiya El Hach, que rebasa Tinduf, Teghazza y Tasuderni, llegando hasta el río Níger.
- Bajo la dinastía actual, los árabes maquil establecidos al sur del Dráa continuaron aceptando la soberanía de los sultanes de Marruecos.
- Cartas de sumisión de 18 de octubre de 1885 del jefe supremo de los tuareg del Ahagar y de las fuerzas vivas de Tombuctú.
- Actos de soberanía sobre el oasis de Saoura.
- Actos de soberanía sobre Mauritania.
- Tratados con Inglaterra, convenio hispano-francés de 1904 y de 1912 y otros.
- Actos de la administración francesa.
- Deseo de la población mauritana.

Históricamente, las relaciones entre Marruecos y Mauritania son indudables. Mauritania, situada entre el mundo negro y el Magreb Occidental, ha sido siempre un lugar de paso para las caravanas que traficaban con sal de Teghaza. Taouderi e Idjil, en productos manufacturados del norte y en oro, marfil, y esclavos del sur. Los oasis que se escalonan desde Tafilatet al Dráa por el Gheris, el Todhra y el Dadés, han constituido tradicionalmente una entrada hacia Marruecos y para este las puertas del desierto. Religiosamente sería pueril negar que los elementos de esta naturaleza son comunes a ambos países, pero la argumentación debería ser utilizada en sentido inverso, puesto que es notoria la influencia tradicional de personajes religiosos mauritanos, especialmente los de Adrar, en los principales centros jerifianos⁹¹.

Ante este tipo de argumento, Mauritania y Francia adoptarían una doble estrategia, por un lado desacreditar los argumentos marroquíes y por otro recordar el carácter de territorios rebeldes *blad es-siba*, ante las continuas rebeliones de sus tribus. La colonización había transformado profundamente Marruecos y Mauritania, pero la colonización en Mauritania se manifestará a través del río Senegal, puerta por la que los mauritanos tenían monopolio comercial, y no de Marruecos; o las fronteras marroquíes de acuerdo con el derecho internacional.

⁹¹ RUIZ DE CUEVAS, T. (1971). *Op. cit.*, p. 120.

Pero el argumento definitivo sería el derecho mauritano a la autodeterminación. En octubre de 1958, de acuerdo con la Constitución de la República Francesa y la Comunidad, los mauritanos eligieron la creación de un estado autónomo de Mauritania. El 22 de marzo de 1959, la asamblea territorial de Nouakchott aprobó la carta constitucional. El 17 de mayo siguiente fue elegida por sufragio universal la primera Asamblea Nacional. El 26 de junio quedó formado el primer gobierno y el 28 de noviembre de 1960 se declara la independencia de la República Islámica de Mauritania⁹².

Las reivindicaciones marroquíes se encontraron en abierta oposición con el Acta de Algeciras de 1906 por la cual el sultán se comprometía a respetar la integridad de los Estados y con la Carta de Naciones Unidas, por la que Marruecos se había comprometido a respetar su artículo 2, párrafo 4, que establece el derecho de los pueblos a disponer de sí mismos. El entonces príncipe heredero, Muley Hassan, de formación jurídica occidental, se había expresado en septiembre de 1958, durante el congreso mauritano de Rabat en el sentido de que Marruecos dejaría a los mauritanos elegir entre la unión con Marruecos o su independencia.

Internacionalización de la cuestión mauritana

El gobierno mauritano había solicitado que se fijara el 28 de noviembre de 1960, aniversario de la creación de la República islámica de Mauritania para la proclamación de la independencia. El 20 de agosto Marruecos había solicitado a la Secretaría General de ONU, que se incluyera el tema mauritano en el orden del día de la 15 sesión de la Asamblea General, tras intentar infructuosamente negociar directamente con Francia, que había negado la existencia de un «derecho legítimo por parte de Marruecos sobre Mauritania», cerrando la puerta a otra negociación. Francia al garantizar la independencia de Mauritania, estaría dando estatus de Estado oficial a la definitiva separación de esta región del resto del territorio marroquí⁹³.

Situación actual y conclusiones

Lo cierto es que Marruecos ha aceptado el hecho de la independencia de Mauritania, pero no ha permitido un movimiento similar en lo relativo al Sahara Occidental español, donde será difícil revertir una situación de ocupación de hecho del territorio durante casi cuatro décadas. En este caso el derecho de autodeterminación se ha sacrificado en base a unos teóricos hechos históricos cuestionables. La situación es difícilmente reversible.

⁹² *Ibid.*, p. 126.

⁹³ *Ibid.*

Los papeles de Francia, como antigua potencia colonizadora recuerdan a la época de la ocupación, y la presencia militar francesa es esencial, hoy en día, para el mantenimiento de la estabilidad en esta región de fragilidad creciente. Las recurrentes crisis Tuareg en Níger, y particularmente en Malí son muestras de la debilidad de los macro-Estados herederos de la colonización. El caso de Mauritania es, como hemos visto, incluso más complejo, y si ayer se apoyaba en Senegal y los países del África occidental francesa, hoy tiende más a destacar su carácter árabe y a mejorar sus relaciones con Marruecos, a pesar de la situación de sus hermanos del Sahara Occidental.

El futuro papel de Marruecos es una incógnita. Por un lado mantiene unas excelentes relaciones con Francia, y generalmente también con España, pero no apoya la política sahariana de Francia, lo que es un claro indicador de que las heridas no están cerradas. Aquí la geohistoria, probablemente influirá en el futuro, que con paciencia espera Marruecos para recuperar su esplendor perdido. Con una Libia fallida, una Argelia pendiente de una transición anunciada, Marruecos podría recuperar por sustitución, su papel de pivote geopolítico entre el Magreb y el Sahara-Sahel.

Las relaciones de Senegal con Mauritania, tras las crisis de refugiados entre 1989 y 1991, han recuperado un tono distante, pero cordial. Sin embargo las heridas están cerradas en falso, y quedan temas pendientes de resolver con carácter urgente. En las relaciones entre Mauritania y Senegal, no hacer nada no es una opción posible de futuro, pero cualquier solución, podría generar nuevas causa de conflicto. La presencia al sur de la democracia más asentada del África occidental, puede influir positivamente en Mauritania.

Bibliografía

- AFRICAN UNION'S PEACE AND SECURITY DEPARTEMENT. (2010). *African Peace And Security Architecture: 2010 Assessment Study*. Addis Ababa, Ethiopia: <http://www.securitycouncilreport.org/atf/cf/%7B65B-FCF9B-6D27-4E9C-8CD3-CF6E4FF96FF9%7D/RO%20African%20Peace%20and%20Security%20Architecture.pdf> .
- AGNEW, J. (2003). *Geopolitics: Re-visioning World Politics* (2ª ed.). Londres: Routledge.
- AÏDA AMMOUR, L. (2010). *Mauritania en la encrucijada de las amenazas regionales. Notes internationals CIDOB*, pp. 1-6.
- AJAYI, J. F. (1998). *Africa in the Nineteenth Century Until the 1880s*. Berkeley, California: University of California Press.
- ALHASSAN, A. (febrero 2015). «The African Peace and Scurity Architecture: Myth or Reallity». *African Defense*, pp. 14-21.
- AMAL, R., & SUSAN, M. (1983). «Moroccan reactions to European penetration during the late nineteenth century: the view from the Court». *Revue de l'Occident musulman et de la Méditerranée*, N.º 36, pp. 51-63.

- AYNAOU, R. (2015). *NATO and the Security Challenges of the Sahel-Sahara Region within the new Geopolitical Order*. Roma: NATO Defense College.
- BAIER, S. (1989). «The Sahara in the nineteenth century». In J. AJAYI, *General History of Africa. VI Africa in the Nineteenth Century until the 1880s* (pp. 515-536). París: UNESCO.
- BALTA, P. (1994). *El gran Magreb: desde la independencia hasta el año 2000*. Madrid: Siglo XXI de España Editores, S. A.
- BOUKHARS, A. (2012). *The Drivers of Insecurity in Mauritania*. Washington, D. C.: Carnegie Endowment for International Peace.
- CENTRAL INTELLIGENCE AGENCY, CIA. (2014, JUN). *The World Factbook*. Retrieved from www.cia.gov: <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/mr.html>.
- CORDESMAN, A. H. (2002). *A Tragedy of Arms: Military and Security Developments in the Maghreb*. Westport (EE.UU.): Praeger Publishers.
- CORDESMAN, A. H., & MERGUIZIAN, A. (2009). *The North African Military Balance*. Washington D.C.: Center for Strategic and International Studies.
- DAHL THRUENSEN, P. (2009). *International Organisations: Their Role in Conflict Management*. Copenhagen (Denmark): ROYAL DANISH DEFENCE COLLEGE.
- DALBY, S. (2002). *Environmental Security*. Minneapolis: University of Minnesota press.
- ELAIGWU, J. I. (1993). «Nation-building and changing political structures». In A. editor, *General History of Africa; Volume VIII Africa since 1935* (pp. 435- 467). París: UNESCO.
- ESTEBAN VERASTEGUI, J. (2013). Cap. 3 «La Reforma del Sector de la Seguridad (RSS) ». In E. d. Defensa-EALEDE, *Documento de Seguridad y Defensa n.º 57* (p. 177). Madrid: Ministerio de Defensa.
- FYLE, C. M. (1999). *Introduction to the History of African Civilization: Precolonial Africa*. Vol. 1. Lanham, MD: University Press of America.
- GELLAR, S. (1972). «State-Building and Nation-Building in West Africa». In S. N. Eisenstadt, & S. Rokkan, *Building States and Nations*, vol. 2 (pp. 384-426). Beverly Hills: SAGE Publications, Inc.
- GRIFFITHS, J. L. (2015, enero 13). *DEFENCEWEB*. Retrieved junio 4, 2015, from *DEFENCEWEB*: http://www.defenceweb.co.za/index.php?option=com_content&view=article&id=37506:royal-moroccan-armed-forces&catid=119:african-militaries&Itemid=255.
- GUEYE, M., & BOAHEN, A. A. (1985). «African initiatives and resistance in West Africa», 1880-1914. In A. ADUBOAHEN, *General History of Africa VII: Africa under Colonial Domination 1880-1935* (pp. 87-113). París: UNESCO.
- IHS Jane's. (MAY 2013). *Jane's Sentinel Security Assessment - North Africa*. IHS Global Limited.

- JANE. (2014). *Sentinel Security Assessment - North Africa SECURITY, Mauritania*. IHS.
- JANE'S SENTINEL SECURITY ASSESSMENT. (2014). *Jane's Sentinel Security Assessment - West Africa*. IHS Global.
- JEAN GALLAISL, L. (1976). De quelques aspects de l'espace vécu dans les civilisations du monde tropical. *L'Espace géographique*, 5 (1), 5-10.
- KABIA, J. M. (2009). *Humanitarian Intervention and Conflict Resolution in West Africa: From ECOMOG to ECOMIL*. Farham-Surrey England: Ashgate Publishing Limited.
- KALDOR, M. (1990). After the Cold War. *New Left Review* 80, March-April, pp. 25-37.
- KHALDUN, I. (1967-1968). *Discours sur l'histoire universelle* (V. Monteil, Trans.). Beyrouth: Sindbad, Actes Sud.
- KI-ZERBO, J., MAZRUI, A. A., & WONDJI, C. (1999). «Nation-building and changing political values». In A. A. Mazrui, *UNESCO General History of Africa, vol. VIII: Africa since 1935* (pp. 468-498). University of California Press.
- KONADJE, J.-J. (2014, 05 25). *Didilowebploweb*. Retrieved 05 15, 2015, from <http://www.diploweb.com/Defense-Securite-en-Afrique-quel.html>.
- LABAN, F. G. (n. d.). "Arab futures: Three scenarios for 2025. *ISSUE*.
- LACOSTE, Y. (1987). «The Geographical and the Geopolitical». In P. G. Kofman, *In International Geopolitical Analysis* (pp. 10-25). London: Croom Helm.
- LAROUÏ, A. (1985). «African initiatives and resistance in North Africa and the Sahara». In A. ADUBOAHEN, *General History of Africa VII: Africa under Colonial Domination 1880-1935* (pp. 87-113). Ginebra: UNESCO.
- LAROUÏ, A. (1989). «Morocco from the beginning of the nineteenth century to 1880». In J. AJAYI, *Africa in the Nineteenth Century until the 1880s* (pp. 478-498). Ginebra: UNESCO.
- LE SAGE, A. (2010). Africa's Irregular Security Threats: Challenges for U.S. Engagement. *National Defense University Strategic Forum* N.º 255.
- LECHARTIER, C. (2005). *L'espace nomade du pouvoir politique en Mauritanie. Des lieux de la bediyya de l'Est à la capitale*. Rouen: Université de Rouen.
- MUSAH, A. F. (2009). *West Africa: Governance and Security in a Changing Region*. New York: International Peace Institutel Publications, www.ipinst.org.
- N'DIAYE, B. (2011). «La Mauritanie». In A. Bryde, & B. N'Diaye, *Gouvernance du secteur de la sécurité en Afrique de l'Ouest francophone: bilan et perspectives* (pp. 155-180). Geneva: Geneva Centre for the Democratic Control of Armed Forces (DCAF).

- O Tuathail, G. & Agnew, J. (1992.). Geopolitics and Discourse. *Political Geography* 11 (2), pp. 190–204.
- ONU, S. G. (2015, abril 10). *Informe del Secretario General al Consejo de Seguridad sobre la situación relativa al Sahara Occidental. S/2015/246*. Retrieved mayo 4, 2015, from <http://www.un.org>: <http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=S/2015/246>.
- RETAILLÉ, D. (1998). «L'espace nomade». *Revue géographique de Lyon*, 73(1), pp. 71-82.
- RUIZ DE CUEVAS, T. (1971). *Apuntes para la historia política de África. II Estados Saharianos, Tomo VI Mauritania*. Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores. Dirección General de Relaciones Culturales.
- SABET, A. G. (2015). Geopolitics of a changing world order: US strategy and the scramble for the Eurasian Heartland. *Contemporary Arab Affairs*, 8:2, pp. 163-180.
- SCHMITT, E. (2014, mayo 26). *U. S. Training Elite Antiterror Troops in Four African Nations*. The New York Times Company.
- SECURITY COUNCIL. (2015, abril 28). *Security Council Report*. Retrieved mayo 5, 2015, from Security Council Report: http://www.securitycouncilreport.org/atf/cf/%7B65BFCF9B-6D27-4E9C-8CD3-CF6E4FF96FF9%7D/s_res_2218.pdf.
- SURET-CANALE, J. & BOAH, A. A. (1999). «West Africa 1945-60». In A. A. Mazrui, *UNESCO General History of Africa, vol. VIII: Africa Since 1935* (pp. 161-191). Ginebra: UNESCO.
- THURSTON, A. (2012). *Mauritania's Islamists*. Carnegie Endowment for International Peace, pp. 1-29.
- The Assembly of the African Union. (2002, 07 09). *peaceau.org. African Union*. Retrieved 06 24, 2015, from [peaceau.org. African Union](http://www.peaceau.org/uploads/psc-protocol-en.pdf): <http://www.peaceau.org/uploads/psc-protocol-en.pdf>.
- The Commission of the African Union. (DIC-2014). *The Implementation Status of the Nouakchott Process and the Modalities for its Enhancement*. Adís Abeba: <http://www.peaceau.org/en/article/report-of-the-commission-of-the-african-union-on-the-implementation-status-of-the-nouakchott-process-and-the-modalities-for-its-enhancement>.
- TOUCHARD, L. (2013). «Polisario - Le dessous des armes». *Jeune Afrique* 2722, 022-029.
- TUATHAIL, G. O. (1996). *Critical Geopolitics*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- WALLERSTEIN, I. (1991). *Geopolitics and Geoculture: Essays on the Changing World-System*. Cambridge: Cambridge University Press.
- WARBEN, B. (2008, mayo 23). *www.ejpd.admin.ch. Office fédéral suisse des migrations*. Retrieved abril 10, 2015, from www.ejpd.admin.ch. Office fédéral suisse des migrations: www.ejpd.admin.ch.